



"El Señor quiere el señorío sobre nuestros hogares y nuestra vida familiar, tanto como sobre cualquier otro aspecto de nuestra existencia. El famoso evangelista estadounidense Billy Graham, dijo una vez: 'Una nación sólo es tan fuerte como lo son sus hogares. La vida familiar es el fundamento que sostiene todo lo demás'".

Shaw Clifton



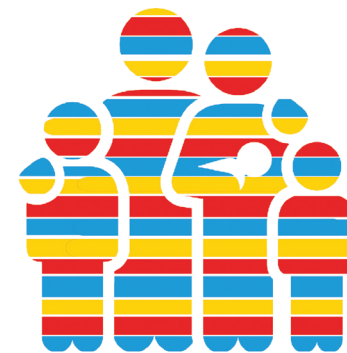
ISBN 978-1-911732-12-9



EL MAYOR RESPETO – VEINTE PLÁTICAS SOBRE LA VIDA FAMILIAR SHAW CLIFTON

EL MAYOR RESPETO

VEINTE PLÁTICAS
SOBRE LA
VIDA
FAMILIAR



SHAW CLIFTON

EL MAYOR RESPETO

VEINTE PLÁTICAS
SOBRE LA
VIDA FAMILIAR

SHAW CLIFTON



Copyright © 2024
El General del Ejército de Salvación

Un registro de catálogo de este libro está disponible en la Biblioteca Británica

Editores del proyecto: Mayor Trevor Howes y Paul Mortlock

Diseño de portada: Berni Georges

Composición tipográfica: Just Composing

Traducción: Ricardo Bouzigues

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras corresponden al “texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. Copyright © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional”. Edición en español publicada en Miami, Florida, EE.UU. por Editorial Vida - Zondervan. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del editor; ni ser circulada de otra manera en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en la que se publica y sin que se imponga una condición como la que se acaba de describir al comprador subsiguiente.

La política del Ejército de Salvación es utilizar papeles que sean productos naturales, renovables y reciclables, así como que estén fabricados a partir de madera cultivada en bosques sostenibles. También se espera que los procesos de tala y manufactura se ajusten a la normativa medioambiental del país de origen.



Publicado por Salvation Books
Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación
101 Queen Victoria Street, Londres EC4V 4EH, Reino Unido

El Fideicomiso del Ejército de Salvación Internacional es una organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (Nº 1000566) cuyo único fideicomisario es The Salvation Army International Trustee Company, una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (Nº 02538134) en 101 Queen Victoria Street, Londres EC4V 4EH.

Para más información sobre nuestros libros y autores,
visite www.salvationarmy.org/ihq/books

TAMBIÉN POR SHAW CLIFTON

What Does the Salvationist Say?

The Salvation Army, London, UK, 1977

Growing Together

(with Helen Clifton) The Salvation Army, London, UK, 1984

Strong Doctrine, Strong Mercy

The Salvation Army, London, UK, 1985

Never the Same Again

Crest Books, Alexandria, USA, 1997

¿Quiénes son estos Salvacionistas?

Crest Books, Alexandria, USA, 1999

Amor Nuevo: Pensando en voz alta sobre la Santidad práctica

Flag Publications, Wellington, New Zealand, 2004 and

Salvation Books, London, UK, 2018

Selected Writings, Volumes 1 and 2

Salvation Books, London, UK, 2010

From Her Heart – Selections from the Preaching and Teaching of Helen Clifton

Salvation Books, London, UK, 2012

‘Something Better...’ Autobiographical Essays

Salvation Books, London, UK, 2014

Crown of Glory, Crown of Thorns – The Salvation Army in Wartime

Salvation Books, London, UK, 2015

The History of The Salvation Army – Volume Nine 1995-2015

Salvation Books, London, UK, 2018

El Necio Inteligente – Veinte Reflexiones sobre los Evangelios

Salvation Books, London, UK, 2020

La Reconciliación con Enemigos Veinte Reflexiones sobre

la Carta de Pablo a los Romanos

Salvation Books, London, UK, 2020

¿Dios Está Sonriendo? Veinte Reflexiones sobre los Salmos

Salvation Books, London, UK, 2020

El Cinturón de Lino Veinte Reflexiones sobre el Antiguo Testamento

Salvation Books, London, UK, 2021

Riesgo Sagrado Veinte Pláticas para Adviento y Navidad

Salvation Books, London, UK, 2021

En Algún Lugar en las Sombras Veinte Pláticas para Semana Santa

Salvation Books, London, UK, 2022

Holiness Ablaze! – Twenty Talks for Pentecost

Salvation Books, London, UK, 2023

El Alma en Guerra – Veinte Pláticas Sobre Las Epístolas más

Cortas del Nuevo Testamento

Salvation Books, London, UK, 2024

ÍNDICE

Introducción		vii
Plática 1	Tu padre y tu madre	1
Plática 2	El deber de los padres	5
Plática 3	Generosidad	11
Plática 4	Las enseñanzas de tu madre	15
Plática 5	Mente fuerte y corazón tierno	19
Plática 6	Que vengan los niños	23
Plática 7	“Traíganme al muchacho”	27
Plática 8	La tentación	31
Plática 9	“¡Niña, ¡levántate!”	35
Plática 10	“Enséñanos a orar”	39
Plática 11	Una boda inolvidable	43
Plática 12	Los límites de la ceremonia	47
Plática 13	El mayor respeto	51
Plática 14	Una familia en Betania	55
Plática 15	Imágenes de la Iglesia	59
Plática 16	Amor verdadero	63
Plática 17	El matrimonio	67
Plática 18	¿Cuánto vales?	71
Plática 19	Vida familiar	75
Plática 20	Las pruebas	81

INTRODUCCIÓN

TODOS pertenecemos a una familia de un modo u otro, por lo que espero que esta nueva colección de Pláticas breves resulte ampliamente atractiva y sea de ayuda para muchos, de una manera especial, a los que tienen un ministerio de predicación o enseñanza.

Una vez más, las Pláticas pueden utilizarse para el estudio y la discusión en grupo. Algunos lectores pueden encontrarlas útiles para la reflexión privada. He seguido la secuencia de los diversos libros de la Biblia, desde Éxodo hasta 1 Pedro.

Mi esposa, Birgitte, ha sido una fuente amorosa de aliento constante durante la compilación del libro. Las dotes para los asuntos de secretaría de Richard Gaudion han vuelto a ser inestimables. Le debo mucho a su amistad. Paul Mortlock preparó el manuscrito para su publicación, con su habitual don para el detalle y la organización.

SHAW CLIFTON

Londres, mayo de 2023

Soli Deo Gloria

1

TU PADRE Y TU MADRE

*“Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas mucho tiempo
en la tierra que el Señor, tu Dios, te da”
(Éxodo 20:12).*

Lectura: Éxodo 20:1-17

Pedro el Ermitaño

HACE unos 1.100 años, un sacerdote francés, conocido como Pedro el Ermitaño, dijo lo siguiente en uno de sus sermones:

“El mundo atraviesa tiempos difíciles. Los jóvenes de hoy sólo piensan en sí mismos. No respetan a sus padres ni a los ancianos. Se impacientan ante todas las restricciones. Hablan como si lo supieran todo, y lo que a nosotros nos parece sabiduría, para ellos es una tontería. En cuanto a las chicas, son atrevidas, inmodestas y poco femeninas al hablar, comportarse y vestirse.”

Podríamos tener la tentación de pensar qué poco ha cambiado. ¿Cuál diría usted que es una relación adecuada entre los mayores y los jóvenes? ¿O entre padres e hijos? Tal vez el lugar para empezar a buscar una respuesta es en los Diez Mandamientos, tal como fueron registrados en Éxodo 20:1-17. Los mandamientos del 1 al 4 hablan de nuestros deberes para con nuestro Creador, Dios. Luego, del 6 al 10 se enfocan en nuestros deberes para con los demás miembros de la raza humana y, el mandamiento 5 (véase el versículo 12) establece los deberes del hombre y la mujer para con sus padres.

El mandamiento 5 puede considerarse el centro de la estructura de todos los Mandamientos. Actúa como puente entre el primero y el segundo grupo de los Diez. Es como si Dios dijera que si no puedes honrar a tus padres, no puedes esperar honrar a Dios ni honrar a nadie en absoluto.

Veo el mandamiento 5 no tanto como una promesa de longevidad, sino más bien como una afirmación de que es la mejor base para un orden social estable, una sociedad duradera. Sin el debido respeto a los padres y a las personas mayores habrá pocas esperanzas de estabilidad social. Jesús citó el mismo mandamiento cuando se dirigió al joven rico (véase Mateo 19:19). Jesús lo consideraba básico para un estilo de vida equilibrado. Encontramos una instrucción similar de Dios en Levítico 19:3: “Respeten todos ustedes a su madre y a su padre”. Nótese que “madre” precede a “padre”. Cada uno es igualmente digno de respeto duradero.

No todo el mundo honraba a sus padres en los tiempos bíblicos. Proverbios 19:26 se refiere a una persona que hace violencia (le roba) a su padre y rechaza a su madre (la echa de la casa). Éxodo 21:15 establece la pena de muerte para quien golpee (mate) a su padre o a su madre. En Deuteronomio 21:18-21 se prescribe la pena de lapidación (muerte por apedreamiento) para un hijo testarudo y rebelde. Hoy en día no querríamos contemplar castigos tan severos, pero la Escritura utiliza un tono que no nos deja ninguna duda sobre la actitud de respeto a los padres que en ese entonces se exigía.

Profesor William Barclay

Quiero tomar prestadas dos ilustraciones de los escritos del profesor William Barclay (1907-1978), escritor muy conocido y leído, autor de muchos libros cristianos muy accesibles. En su obra de 1973 (publicada por Collins Fontana Books) *The Plain Man's Guide to Ethics* (La guía del hombre sencillo para la ética), habla del rabino Tarfón, un erudito judío que vivió en Israel aproximadamente del año 70 al 135 AD. Su madre ya anciana, necesitaba ayuda para subir a su cama, que era alta. El rabino Tarfón se arrodillaba (bien agachado), para que su madre usara su espalda como un escalón. Un día, a ella se le rompieron sus sandalias de tal manera que ya no se podían arreglar. Descalza, ella iba a caminar sobre unas piedras filosas del patio

para acercarse a su hijo. Entonces, el rabino puso sus manos sobre las piedras y dejó que se las pisara, para que ella no se lastimara los pies.

Barclay habla también de un documento publicado por la policía de Houston (Texas, EE UU). Se titulaba “Cómo convertir a su hijo en un delincuente”. Y enumeraba las siguientes acciones:

1. Dale todo lo que quiera.
2. Ríete cuando diga malas palabras.
3. Nunca lo instruyas en cosas espirituales.
4. Evita el uso de la frase “eso está mal”.
5. Síguele a todas partes, recogiendo las cosas que va dejando tiradas.
6. Déjale leer cualquier cosa que caiga en sus manos para llenar su mente de basura.
7. Riñe con frecuencia en su presencia.
8. Dale todo el dinero para gastar que quiera.
9. No le niegues nada en absoluto.
10. Ponte siempre de su lado contra, profesores, vecinos, etc.
11. Dile que es la persona más maravillosa del mundo.

El ejemplo de Nuestro Señor

Las ilustraciones de Barclay son conmovedoras y permanecen en la memoria, pero los cristianos siempre han tenido el ejemplo y las enseñanzas de Jesús como guía e inspiración. Nunca debemos olvidar que, de los 33 años que vivió, pasó 30 en casa de sus padres. Esto representa diez onceavas partes (el 90,9 %) de su vida. Si José murió cuando Jesús era relativamente joven, significa que María fue mantenida por su hijo, que se ganaba la vida con su oficio y habilidades de carpintero. Juan 19:26-27 registra que, incluso en la Cruz, cerca del momento de su muerte, una de sus principales preocupaciones fue el bienestar de su madre después de que él se hubiera ido: La encomendó al cuidado protector de Juan el discípulo.

Por más que se diga, no se podrá exagerar sobre la importancia de la vida familiar, ni tampoco la de nuestra obediencia a los Mandamientos, especialmente al Quinto.

La familia es sagrada. El matrimonio es sagrado. La paternidad es sagrada. Por eso Dios ofrece abundante gracia a quienes se esfuerzan por ser buenos y piadosos esposos, esposas, hijos, hijas, padres o abuelos.



Para debatir en grupo:

1. ¿De qué manera es posible honrar a tu padre o a tu madre?
2. Analicen las dos ilustraciones de William Barclay. ¿Tienen relevancia en la actualidad?

2

EL DEBER DE LOS PADRES

“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando.

Incúlcaseles continuamente a tus hijos”

(Deuteronomio 6:6-7).

Lecturas: Deuteronomio 6:1-9; Salmo 127

EL LIBRO de Deuteronomio, del Antiguo Testamento, no siempre ha sido de fácil lectura. Sin embargo, forma parte del Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia, y revela el respeto y la obediencia que los israelitas le debían demostrar a Dios, por medio de su fidelidad a las leyes que Moisés, según se dice en sus páginas, había transmitido.

Deuteronomio es uno de los cuatro libros del Antiguo Testamento (Génesis, Deuteronomio, Salmos e Isaías) más citados por los escritores del Nuevo Testamento. Sus citas se encuentran en 17 de los 27 libros del Nuevo Testamento, y más de 80 referencias de sus páginas pueden verse en todo el Nuevo Testamento. Esta es una de las razones por las que constituye un punto de partida útil para mostrarnos lo que las Escrituras tienen que decir sobre los deberes de los padres y la educación de los hijos. Tenemos espacio para considerar brevemente seis de esos deberes.

Enseñar

El capítulo 6 de Deuteronomio se abre con una sonora declaración de la unicidad de “el SEÑOR, nuestro Dios” y los Mandamientos (vv.4-6). Esta verdad central y fundamental de los atributos del Señor deben declararse abiertamente. No deben tratarse como si fueran un secreto. Además, ante todo deben compartirse en el hogar familiar: “estas palabras... incúlcaseles continuamente a tus hijos” (v.7). Después de eso, pueden ser enseñadas y respetadas en la comunidad más amplia,

“cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino” (v.7). Deben estar atadas “a tus manos” y “en tu frente” (v.8). Tomadas literalmente, estas palabras dieron lugar al uso de filacterias, pequeñas cajitas de cuero atados a la frente. Del mismo modo, las palabras de la Ley debían escribirse en los marcos de puertas y portones (v.9). Tal era la enseñanza exigida a los padres judíos.

Si seguimos leyendo, en los últimos capítulos del Deuteronomio, encontraremos registrado que Moisés ordenó que el Libro de la Ley se leyera cada siete años en presencia de todo el pueblo reunido, “hombres, mujeres y niños... para que escuchen y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley” (31:12). Los niños serían testigos de esto en la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos (“Enramadas”) (31:10-11), una festividad que conmemora los 40 años que sus antepasados pasaron en el desierto. Los tabernáculos, o tiendas, eran levantadas y las familias habitaban en ellas durante los siete días de la Fiesta.

Instruir

Estrechamente relacionado con el deber de los padres de enseñar a los hijos las cosas de Dios está el deber de formarlos en hábitos y pautas de comportamiento coherentes con su creencia monoteísta. Proverbios 22:6 dice: “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará”. Se nos recuerda el deber de los padres de instruir, formar y educar a sus hijos en un comportamiento acorde con la lealtad a Dios y, en el caso de una familia cristiana, con la lealtad a Cristo.

Esta instrucción no debe realizarse nunca como si se tratara de un lavado de cerebro. También hay que enseñar al niño a pensar y razonar, así como a formarse opiniones por sí mismo. La formación cristiana de un niño tiene que ver más con el corazón que con la cabeza. A los niños se les puede mostrar cómo ser tiernos de corazón, pero también se les puede permitir ser de mente fuerte.

A continuación de Proverbios 22:6, citado anteriormente, encontramos el pasaje desde el v.22:17 al v.24:22 que consiste en muchos “dichos que contienen sabios consejos” (22:20). Los eruditos creen que formaban parte de la enseñanza que se transmitía a los jóvenes israelitas que servían en la corte de los faraones egipcios

como posibles futuros funcionarios públicos. No debemos considerar estos dichos como si vinieran de un padre a un hijo, sino que los observamos cuidadosamente por el sentido y la sabiduría que imparten, así como para que podamos discernir en ellos sabios consejos adecuados para la formación de cualquier niño. El tema incluye: el trato hacia los pobres; el discernimiento a la hora de elegir amistades; el endeudamiento; la conducta cuando se está en casa ajena; los peligros del consumo de alcohol; el cuidado de los ancianos; la pureza sexual; una dieta de comida saludable; la pereza; y la difusión de falsos rumores.

Proveer

Evidentemente, es un deber de los padres el proveer para las necesidades de sus hijos. El apóstol Pablo, al escribir a los cristianos de Corinto (véase 2 Corintios 12,11-18), insiste en que está dispuesto a gastar todo lo que le fuere posible para mantenerlos. Ellos son sus hijos espirituales, y él declara: “De buena gana gastaré todo lo que tengo, y hasta yo mismo me desgastaré del todo por ustedes” (v.15). Sus palabras bien podrían ser las de un padre a un hijo.

Los impulsos de amor hacia nuestros hijos nos llevan a proveer para ellos en lo material, a menudo incluso sin pararnos a preguntarnos si estamos haciendo por ellos lo correcto, de la manera adecuada. Más allá de lo material, conocemos también los poderosos impulsos del amor parental y podemos comprender muy bien a los padres que no sólo dan cosas, sino también se dan a sí mismos. Las Escrituras aprueban a un padre así.

Criar

La crianza de los hijos, tal como la entiende la Biblia, tiene que ver con el alma del niño/a tanto como con su cuerpo o su intelecto. Volvamos a las palabras del Apóstol Pablo, que se encuentran esta vez en su famosa Carta a los Efesios: “Padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina e instrucción del Señor” (6:4).

Criar es un hermoso deber. Nos llama al cuidado, la sensibilidad, la paciencia y la perspicacia. Significa evitar alienar al hijo (sacarlo de quicio, hacerle perder el control de sí mismo), como indica la referencia realista de Pablo a la posibilidad de llevarlo

a la exasperación (irritarlo hasta hacerlo enfurecer). Esto puede suceder por una corrección demasiado persistente, por regañarlo, o incluso por ser sobreprotectores y consentir demasiado al niño, malcriándolo por falta de interacción social más allá del entorno del hogar. La formación y la instrucción nunca deben llegar a extremos tan imprudentes e irrazonables.

El padre está llamado a ser un modelo de conducta en el entorno del hogar familiar. Efesios 5:25-33 es un consejo sincero dirigido específicamente a los esposos. La reacción de un esposo será presenciada por el niño que vive con ellos. El niño percibirá si su padre ama o no a su madre de forma desinteresada y abnegada o auto sacrificial “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó [a sí mismo] por ella” (v.25). El niño sabrá si su padre se comporta en el hogar y en el matrimonio de acuerdo con todo lo que profesa, y tal vez enseña, en el contexto de la iglesia a la que asisten o en algún otro ámbito público.

Amar

El amor que brota del corazón de un padre o una madre hacia un hijo o una hija es naturalmente fuerte. Todos los posibles deberes tratados hasta ahora en esta Plática han de entenderse como necesitados de ser cumplidos amorosamente. El amor será el motor para ellos, y también el contexto en el que se ve que tienen lugar estos deberes: la enseñanza amorosa; la instrucción amorosa; la provisión amorosa; y la crianza amorosa.

El amor que ofrece un padre nunca es sentimental. Está basado en la vida real y prepara al niño para salir al mundo real adecuadamente equipado y fortalecido, para enfrentar esa realidad, con la entereza inculcada en su crianza.

El Libro de Proverbios ofrece de nuevo material para la reflexión cuando trata de equilibrar el amor y la disciplina en la crianza de un niño: “No corregir al hijo es no quererlo; amarlo es disciplinarlo” (13:24). Hoy en día ya no abogamos por la corrección corporal, pero Proverbios nos ayuda a comprender la necesidad de establecer límites de comportamiento para un niño y de que esos límites se impongan con algún tipo de firmeza suave (respetuosa).

Cuidar con cariño

El Salmo 127 describe al Señor como constructor y vigilante que edifica y cuida el hogar. Los versículos 3-5 se refieren a los hijos. Son un regalo o don de Dios, una bendición. ¿Escucho a algunos padres suspirar cansados cuando se les recuerda esto? Sí, los hijos pueden ser exigentes, a veces revoltosos o rebeldes, a menudo malhumorados y tercos. Sin embargo, Dios nos los ha confiado para que nosotros, sus padres, los cuidemos con cariño, los mimemos y los amemos incondicionalmente. Luego, cuando abandonan el hogar para buscar una vida independiente, no podemos hacer más que entregarlos a Dios, tenerlos en nuestras oraciones y estar disponibles para escucharlos, mientras se abren camino en la vida.



Para debatir en grupo

1. Intenta ordenar estos seis deberes de los padres por orden de importancia.
2. ¿Cómo pueden los padres alcanzar el objetivo de criar a un hijo con amor y disciplina a la vez?

3

GENEROSIDAD

“Iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas”

(Rut 1:16).

Lecturas: Rut 1:6-22; 2:8-17

AUNQUE algunos biblistas escépticos están dispuestos a aceptar que el libro de Rut suena a verdad, no hay ninguna razón sólida para suponer que se trate de una ficción. Por el contrario, podemos reconocer que retrata una narración antigua que llegó a formar parte fija de la literatura hebrea y también de las Escrituras cristianas. Tradicionalmente, los cristianos leían el Libro de Rut en ocasión de la celebración de Pentecostés. Esta Plática trata de desentrañar la cualidad clave de la generosidad, a medida que se desarrolla el relato.

Hambre

Debido a la hambruna en Judá, y concretamente en Belén, un hombre llamado Elimélec (que significa “mi Dios es rey”) se llevó a su mujer, Noemí (“mi dulce”), y a sus dos hijos a Moab. Los hijos se llamaban Majlón (“enfermizo”) y Quilión (“fracasado”). El esposo de Noemí, Elimélec, murió y después de esto, sus dos hijos se casaron con mujeres moabitas: Orfa (“dura de cerviz”) y Rut (“amiga”). Estos miembros de la familia aparecen así en la narración bíblica que nos muestra la generosidad de Dios y el poder de la lealtad humana.

Ambos hijos de Noemí murieron unos diez años después de mudarse a Moab con sus padres, dejando a Noemí y a sus dos nueras sin un varón que las mantuviera y protegiera, ya que la cultura de la época no consideraba apropiado que una mujer tuviera un empleo remunerado.

Generosidad

Noemí decidió dejar Moab y regresar a Belén. La hambruna había terminado. Sin embargo, con generosidad, dejó claro a Rut y Orfa que eran libres de quedarse en Moab, su tierra natal, y buscar nuevos esposos. Rut 1:8-14 es una lectura conmovedora, ya que la mujer mayor exhorta a sus nueras a quedarse en Moab y volver a casarse.

Al final, Orfa decide seguir el consejo de Noemí, pero Rut se niega, diciéndole: “¡No insistas en que te abandone o en que me separe de ti! Porque iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí seré sepultada” (vv.16-17). Eran palabras de generosidad nacidas del amor. Sentimos su pasión, su fuerza. Rut no estaba dispuesta a permitir que Noemí regresara a Belén como una figura solitaria y desamparada. Necesitaba la compañía, el apoyo, el cariño y la generosidad que brinda el compañerismo. Y Rut podía proveerle todo esto.

Al llegar a Belén se dirigieron a ella llamándola Noemí, pero ella declaró que Mara (“amarga”) sería más apropiado, porque su vida desde que se estableció en Moab había estado llena de tristeza (vv.20-21). Sin embargo, mientras ella pronunciaba estas palabras, la esperanza empezaba a brotar en la comunidad, pues era la época de la cosecha de cebada.

Booz

El capítulo 2 de Rut nos presenta a Booz (“alegría”). Él poseía tierras y empleaba hombres para trabajarlas y recoger la cosecha. Eventualmente, él estaba emparentado con Rut (a través de Noemí), pero no era su pariente masculino más cercano.

Rut decidió ir hasta los campos de cebada para recoger el grano que no habían recogido los segadores. Booz era el dueño de las tierras. Pronto se sintió fuertemente atraído por Rut, por lo cual hizo arreglos para que a ella se le permitiera espigar todo lo que quisiera, e incluso, para que sus propios trabajadores dejaran caer deliberadamente espigas de sus manojos para que Rut los encontrara y se los quedara (vv.15-16). De nuevo, vemos el espíritu generoso que surge de un corazón amoroso.

Cuando se ama de verdad y profundamente, se hace todo lo posible por el bien del destinatario de ese amor, ya sea un padre, un hermano, un hijo o un cónyuge. La Biblia nos dice que nuestro Creador nos ama así. Al comprender lo que Booz sentía por Rut, podemos hacernos una idea de lo que Dios siente por nosotros.

Matrimonio

Booz quería a Rut por esposa, pero no era su pariente varón más cercano. Otro hombre, cuyo nombre no se nos da, era un pariente más cercano y, según la ley de aquel tiempo y lugar, tenía derecho preferente a casarse con Rut. Los capítulos 3 y 4 nos cuentan cómo se resolvió el asunto, destacando la integridad de Booz y su determinación de garantizar que el buen nombre de Noemí se mantuviera intacto.

Booz se reunió formalmente con el pariente de Rut en un lugar muy público, “la puerta de la ciudad” (4:1), y en presencia de “diez de los ancianos de la ciudad” (v 2). El pariente hizo una declaración jurídicamente vinculante en la que se comprometía a no reclamar nada a Rut. Booz quedó en libertad de actuar. No sólo había tenido en cuenta los intereses de Rut, sino también los de la comunidad en general, un aspecto del matrimonio entre un hombre y una mujer que, en el mundo occidental de hoy en día, se ha llegado a ignorar casi por completo.

El escritor del libro de Rut quiere que comprendamos que los acontecimientos que registró en su obra siempre estuvieron bajo la mano guiadora de Dios. En cinco ocasiones se hace hincapié en ello: 2:4, 12, 20; 3:10; 4:11. Estos versículos mantienen al lector enfocado en “las leyes”.

De forma aún más clara, la Escritura nos prepara aquí para el nacimiento final de nuestro Mesías, Jesucristo, pues Booz y Rut tuvieron un hijo al que llamaron Obed. Los lectores pueden revisar Mateo 1 (véase también Rut 4:17) para encontrar allí la genealogía de Jesús y observar la inclusión de Obed, padre de Isaí, padre de David y desde allí, hasta José y el nacimiento de Jesús, en quien vemos la prueba definitiva de la generosidad de Dios para con la raza humana.

Me gusta mucho el poema de C.S. Lewis (1898-1963) sobre el tema del amor. Aquí están las primeras líneas de cada uno de sus cuatro versos:

El Amor es, tan cálido como las lágrimas...

El Amor es, tan feroz como el fuego...

El Amor es, tan fresco como la primavera...

El Amor es, tan duro como los clavos...

El amor generoso de Rut por Noemí fue cálido, feroz, fresco y duro (duradero). Así también lo fue el de Booz por Rut.



Para debatir en grupo

1. ¿Quién tomó la decisión correcta, Rut u Orfa?
2. Cambien opiniones sobre las cuatro líneas citadas del poema de C.S. Lewis.

4

LAS ENSEÑANZAS DE TU MADRE

*“Hijo mío, escucha las instrucciones de tu padre y no abandones
las enseñanzas de tu madre”*

(Proverbios 1:8).

Lecturas: Proverbios 31:10-31; Éxodo 2:1-10

Honrando a tu madre

MUCHAS culturas consideran al padre como cabeza de familia, pero es la madre quien ejerce una influencia tal vez aún mayor sobre los hijos y ella es quien marca el tono de la vida en el hogar familiar. Si el padre es la presunta cabeza, a menudo puede decirse que la madre es el cuello que hace girar la cabeza.

El libro de Proverbios, en sus primeros pasajes, habla con sabiduría directamente a los niños: “Hijo mío, escucha las correcciones de tu padre y no abandones las enseñanzas de tu madre. Adornarán tu cabeza como una diadema; adornarán tu cuello como un collar” (1:8-9). La sabia enseñanza de una madre sirve para embellecer a un hijo y conferirle honor.

Si Proverbios comienza con una enseñanza de este tipo, también termina hablando de una esposa de carácter noble (véase el capítulo 31). En él se recogen sabios dichos enseñados por su madre al rey Lemuel, que algunos maestros judíos consideran un nombre alternativo del rey Salomón, famoso por su sabiduría.

Jesús y su madre

El Nuevo Testamento no duda en revelarnos la relación de nuestro Señor con su madre, María. De niño fue respetuoso y obediente con ella. Ella viajó con él, sus hermanos y discípulos en los primeros momentos de su ministerio público. Permaneció junto a

la Cruz mientras él moría (Juan 19:25) y se identificó abiertamente con los primeros cristianos cuando se reunieron después de la Crucifixión (Hechos 1:14).

La compasión de Nuestro Señor por todas las mujeres, y especialmente por las viudas, queda ilustrada para nosotros en Lucas 7:11-17, donde se narra cómo Jesús resucitó al hijo de una viuda que vivía en la ciudad de Naín. Ahora bien, muchos de los milagros de Jesús se realizaban sólo después de pedir la fe del destinatario de dicho milagro. En Naín, sin embargo, no fue así. No se menciona la fe. Todo lo que se nos dice es que el muchacho fallecido era “hijo único de madre viuda” (v.12). Lucas también nos dice que “Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores” (v 13). La razón del Señor para realizar el milagro era simplemente mostrar compasión por una madre. Con su hijo resucitado, volvería a tener a alguien que proveyera para sus necesidades hasta bien entrada su vejez.

Dignidad

En muchas culturas, la maternidad se considera la realización más deseada de una mujer. Se considera la razón principal de su existencia. Los hombres no pueden sustituirla ni competir con ella en este aspecto. Sin embargo, sería un error suponer que dar a luz a un hijo es un prerequisite esencial de la valía de una mujer. Las mujeres solteras, las mujeres que nunca llegan a ser madres, ya sea por elección o por las circunstancias, son perfectamente capaces de hacer una contribución muy eficaz a la vida de los demás. Podrían citarse muchos ejemplos.

Sin embargo, esta Plática se refiere básicamente a las madres. Me gusta el relato de Éxodo 2 sobre la madre de Moisés. Colocó a su bebé en una cesta de papiro y lo dejó flotar río abajo hasta donde se bañaba la hija del faraón. El bebé fue encontrado y tratado como un príncipe. Su madre biológica debió sentir un profundo dolor al soltar la cesta sobre el agua, pero su fe fue recompensada.

“Engañoso es el encanto”

La Biblia es muy franca sobre la capacidad de los seres humanos para ser buenos o malos. Así, para mantener los pies firmemente anclados en la realidad, se nos habla, por ejemplo, de la madre de Salomé (ver Marcos 6:14-29). Se llamaba Herodías y

sentía un profundo rencor por las críticas públicas de Juan el Bautista contra ella y Herodes, porque antes había sido esposa del hermano de Herodes. Herodes persuadió a Salomé para que bailara para él y le dijo que pidiera cualquier cosa que quisiera para recompensarla. Su madre le dijo que pidiera la cabeza del Bautista. Esto fue un abuso flagrante del poder de influencia de una madre. Salomé hizo lo que su madre le sugirió y Juan fue decapitado. Su cabeza cortada fue presentada en una bandeja a la muchacha y a los invitados al banquete. Salomé se la dio a su madre. Me pregunto si Salomé llegó a llamar bendita a su madre. Yo lo dudo.

En Proverbios 31 vemos que la mujer que tiene sus prioridades correctas es honrada tanto por su familia como por Dios. Herodías no era una mujer así. María, la madre de nuestro Señor, sí lo era. Así también hay innumerables mujeres esparcidas por todo el mundo cuya lealtad es a Cristo y que son dignas de alabanza, aunque ellas nunca se propondrían buscarla. El versículo 30 dice: “Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; la mujer que teme al SEÑOR es digna de alabanza”.

Hay una belleza suprema en la mujer, la madre, que tiene una verdadera mentalidad espiritual y que pone a Dios en el primer lugar de su vida. He tenido el privilegio de haber estado casado con dos mujeres así, y de haber conocido en persona a muchas como ellas en todos los rincones del mundo en el curso de mi ministerio en el Ejército de Salvación.



Para debatir en grupo

1. ¿Fuiste un niño obediente? ¿Honrabas u honras a tu madre?
2. Comenten respecto al trato de nuestro Señor hacia las mujeres

5

MENTE FUERTE Y CORAZÓN TIERNO

“Los envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas”

(Mateo 10:16).

Lectura: Mateo 10:16-33

LAS palabras de Mateo 10:16 citadas arriba fueron pronunciadas por Jesús cuando envió a sus doce discípulos a curar enfermos y resucitar muertos. Me gusta la versión Reina Valera Contemporánea (RVC): “... sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas”. Jesús sabía que encontrarían oposición y rechazo.

A los lectores les sonará el nombre del gran Dr. Martin Luther King, tan destacado en el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Hace tiempo leí su libro de 1963 *Strength to Love* (“Fuerza para amar”) publicado por Hodder and Stoughton, en el que habla de la necesidad de que los cristianos sean prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Resume su punto de vista con las palabras que he elegido para el título de esta Plática.

“Prudentes (sabios) como serpientes” podría resumirse en la mente fuerte, un atributo que los cristianos necesitan para enfrentarse a la astucia y las tácticas malvadas de quienes se oponen a Dios. “Sencillos como palomas” puede resumirse con las palabras “corazón tierno”, una cualidad que equilibra la firmeza de espíritu y deja espacio para la dulzura y la paz. Tenemos que pedirle a Dios que cree en nosotros, y en nuestros hijos, el sutil equilibrio de estas dos cualidades.

Jesús era a la vez de mente fuerte (firme) y de corazón tierno. Se defendía con una lógica rigurosa cuando era necesario, decía la verdad sin miedo, no se dejaba

influir por el estatus social de sus oyentes y estaba dispuesto a ser mordaz en su condena de la hipocresía. Pero, al mismo tiempo, se conmovía ante la situación de los necesitados y mostraba compasión por el pecador no iluminado.

La paternidad, en el mejor de los casos, se basará en este mismo equilibrio. Todas las madres y todos los padres conocen la dolorosa necesidad de imponer disciplina en el hogar y en el círculo familiar. Hay momentos en los que un padre debe ser duro. Sin embargo, ese mismo padre debe ser capaz de ser también de corazón tierno. La reprimenda no excluye el elogio. La sanción paterna puede coexistir con un abrazo o una caricia.

Mente fuerte

¿Qué significa tener una mentalidad firme?: Enseñar a nuestros hijos a distinguir la verdad de la mentira. Tienen que ser capaces de discernir sobre lo que leen, ven o encuentran en sus computadores. No deben ser ingenuos. Necesitan una base estable de verdad y fe mientras las opiniones y modas mundanas crecen y declinan.

Los padres cristianos pueden enseñar a sus hijos acerca de la locura de la superstición. El número 13 no es más que otro número. Los gatos negros son como los gatos de cualquier otro color. Los llamados signos de las estrellas y la astrología ¡no son más que trucos para ganar dinero!

La firmeza de espíritu no huye ni se esconde ante las decisiones difíciles de la vida ni ante los dilemas éticos. Reconoce la realidad del mal y del sufrimiento humano. Busca formas de abordar los misterios de la fe y también la realidad de la parte humana. Se muestra dispuesta a abordar con valentía y reflexión la necesidad de cambiar las cosas, aunque ello implique encontrar enfrentamientos o confrontaciones.

Corazón tierno

¿Qué significa corazón tierno?: Es la cualidad esencial, de contrapeso, que permite que la mente firme encuentre su lugar. Significa estar abierto tanto a dar como a

recibir cuando surge la amistad. Significa conmoverse ante el dolor y la pérdida que sufren los demás. Es actuar movido por la compasión.

Para los creyentes cristianos, la ternura se basa en el ejemplo incomparable de Jesús. Significa dejarse conmover por su vida, su muerte y su resurrección. Significa seguir con alegría sus huellas, escuchar su voz y responder a su llamado.

Nuestro Hacedor, por amor, nos ofrece a la vez el juicio y la misericordia. Nos tiende ambos brazos, el de la justicia y el de la gracia.



Para debatir en grupo

1. ¿Hasta qué punto tienes una mentalidad firme?
2. ¿Tienes un corazón tierno?

6

QUE VENGAN LOS NIÑOS

“Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.”

(Mateo 19:14).

Lectura: Mateo 19:13-30

¡QUÉ profundidad de material encontramos en Mateo 19! Es rico en el registro de las enseñanzas de Jesús. Casi todos los versículos nos ofrecen sus palabras. El tema tiene una estrecha relación con aspectos de la vida familiar y las relaciones humanas. Hay tres temas principales:

1. El matrimonio
2. Los niños
3. Los jóvenes

El matrimonio

Los versículos 1-12 merecen una atenta consideración, pues tratan de la más íntima de las relaciones humanas: el matrimonio. Incluyen también una enseñanza sobre el triste desenlace de algunos matrimonios: el tema del divorcio.

Es un grupo de dirigentes judíos el que pregunta a Jesús su opinión sobre los motivos aceptables de divorcio. Según la ley religiosa judía, ¿se puede conceder el divorcio “por cualquier motivo” (v.3)? Jesús los remite directamente a la enseñanza de Moisés, no sin antes afirmar con absoluta claridad que el matrimonio es algo que rige la unión potencialmente procreadora de “hombre y mujer” (v.4). Habla de un “hombre” y una “mujer” que “llegarán a ser un solo cuerpo” (v.5).

Me encanta el comentario sobre el adulterio que hace el profesor Theodore H. Robinson en el Comentario Moffatt al Nuevo Testamento, Evangelio de Mateo (Hodder and Stoughton, 1951): “El matrimonio es, por tanto, lo más sagrado en la vida física del hombre; no es otro más que Dios quien ha unido a los dos, y ha hecho que ya no estén separados, sino que sean partes complementarias de una sola entidad. Lo que se han dado el uno al otro es lo más sagrado que poseen, y para cualquiera de los dos concedérselo a un tercero es nada menos que un sacrilegio”.

Robinson capta la profundidad de las palabras de nuestro Señor. ¿Puede haber una relación más profunda que la expresada por Jesús entre un hombre y una mujer cuando dijo: “Ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (v.6).

Hay que señalar también el realismo de la enseñanza de Jesús cuando afirma que el adulterio puede considerarse, a los ojos de Dios, como una excepción para poner fin a la solidez duradera de un matrimonio. Es una excepción compasiva permitida por Dios ante la debilidad de los seres humanos, “... por lo obstinados que son” (v 8). Esto también nos permite reflexionar sobre otras conductas que afectan al corazón mismo de la relación matrimonial y que, por tanto, podrían equipararse al adulterio. Así pues, la excepción compasiva del versículo 9 debe considerarse más como un ejemplo ilustrativo que como una definición estricta.

Oro por los matrimonios de todos los seres humanos tal como los entiende la Biblia, y especialmente por los matrimonios entre un hombre cristiano y una mujer cristiana.

Los niños

La imagen representada en los versículos 13-15 es un poderoso recordatorio de la importancia que Cristo les concedía a los niños. Parece que los padres instintivamente traían a sus pequeños para que el Señor pusiera sus manos sobre ellos. Qué interesante que esto produjera una respuesta negativa por parte de los discípulos. Tal vez protegían demasiado a Jesús y no querían verlo cansado. Sin

embargo, Jesús quería ponerse a disposición de los niños y, a través de ellos, también de sus padres.

Este episodio nos recuerda al del comienzo del capítulo 18, cuando Jesús dijo que para entrar en el Reino de los Cielos había que cambiar y volverse “como niños” (v.3). Un niño no tenía estatus en la sociedad ni bajo las leyes de aquel tiempo. Así pues, para entrar en el Reino de Dios hay que renunciar a todo rango, grado o poder. Tienes que llegar a ser un don nadie. El orden jerárquico que tal vez disfrutes en esta vida simplemente no existe en el Cielo.

Los jóvenes

Los versículos 16-22 narran la inolvidable pregunta que un joven acomodado le hizo a Jesús: “Maestro, ¿qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?” ¡Oh, si los jóvenes de hoy solamente se hicieran la misma pregunta!

Cuando hacemos una pregunta como ésta, debemos comprender que la respuesta puede incomodarnos. Este joven rico había procurado observar los mandamientos centrales de su fe, pero preguntó abiertamente qué más le faltaba (v.20). Jesús fue típicamente directo. Se trata de tu dinero, le dijo. Y el joven tenía “muchas riquezas” (v.22). Apenas pronunciadas las palabras de Jesús, la conversación terminó bruscamente. El joven rico tenía mucho sobre lo que reflexionar. Le habían dicho algo que no esperaba ni quería oír.

Oramos por nuestros jóvenes. Intercedemos por nuestros hijos y nietos, para que crezcan en el discernimiento de la voluntad de Dios para sus vidas y encuentren la gracia para abandonar cualquier cosa, o persona, que les frene en ese propósito. El capítulo 19 concluye con estas palabras de Jesús: “Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (v.29). La familia es sagrada, pero nunca más que Jesús y, si hay que hacer sacrificios por obediencia a su llamado, su hijo obediente será recompensado mucho más de lo que podemos medir o imaginar.



Para debatir en grupo

1. ¿Qué opinas de las actitudes modernas ante el matrimonio? ¿Qué lugar ocupa el matrimonio para garantizarle una base sólida a nuestra cultura?
2. Intenten imaginar qué fue del joven rico que preguntó a Jesús por la vida eterna.

“TRÁIGANME AL MUCHACHO”

“Tráiganme al muchacho”

(Marcos 9:19).

Lectura: Marcos 9:14-29

El discípulo

LA curación por Jesús de un niño epiléptico tiene lugar en Cesarea de Filipo justo después del acontecimiento místico que conocemos como la Transfiguración. Jesús sólo había llevado consigo a tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan (Mc 9:2-13). En el monte se oyó una voz divina: “Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!” (v.7). Imagina el impacto que esto tuvo en los tres discípulos. Imagínate también lo que sintió el Señor cuando descendieron y se encontraron con que los demás discípulos discutían entre sí y con los maestros de la ley, rodeados de espectadores (v.16). Los años me han enseñado que, a menudo, después de haber alcanzado un punto alto espiritual viene un punto bajo. Marcos 9 da testimonio exactamente de esto.

En su volumen sobre el Evangelio según Marcos de la serie *Layman’s Bible Commentary*, P.S. Minear escribe sobre los discípulos: “Estaban demasiado sumergidos en el ruido y la agitación del momento para mantenerse en contacto con la gloria”. Estaban rodeados por una multitud, discutían con los escribas y, cuando se les pidió que curaran a un hijo enfermo, no pudieron hacerlo. Minear dice: “El espíritu del diablo tenía más poder que ellos”. Cosas similares pueden debilitar a los que somos cristianos hoy. Las preocupaciones mundanas pueden hacer que nos olvidemos de mantener a Jesús en el centro. Estamos demasiado ocupados para orar. Dedicamos energías a la administración en lugar de a las personas. Nuestros ojos se entregan hora tras hora a la pantalla del ordenador, y los solitarios permanecen sin ser escuchados. Que Dios nos perdone.

El muchacho

Nuestros corazones están con este muchacho. Las convulsiones le tiran a menudo al suelo. Rechina los dientes y su cuerpo se pone rígido. Una vez más sufre una convulsión, cae al suelo y su boca echa espuma. Querido Dios del Cielo, ¿cómo se puede ayudar a un niño así? Entonces llegamos al meollo del relato de Marcos, cuando recoge las palabras que Jesús dirige al padre: “Tráiganme al muchacho”.

Este joven había sufrido así desde la infancia. Su enfermedad era congénita (v.21). Sus padres no cabían en sí de preocupación y se sentían abrumados por la impotencia.

El padre

Este padre describió con detalle la enfermedad de su hijo y los efectos que tuvo en su infancia. Algunos lectores de esta Plática se identificarán inmediatamente con el padre. Otros no hemos sido llamados a pasar por semejante prueba. “Les pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no lo lograron”, declaró el angustiado padre a Jesús (v.18). Sus esperanzas estaban casi destruidas. En el relato de Marcos percibimos un tono en la voz del padre que roza la ira. Está desesperado. ¿Quién no lo estaría?

Jesús pronuncia estas últimas palabras: “Para el que cree, todo es posible” (v.23). El padre del muchacho exclama: “¡Sí creo!... ¡Ayúdame en mi poca fe!” (v.24).

La multitud se acercaba, así que Jesús actúa con rapidez. En la montaña había pedido a Pedro, Santiago y Juan que no contaran a nadie lo que habían visto allí (v.9). Quería pasar tiempo con los Doce, no con la multitud de curiosos, mientras intentaba ir a Jerusalén. Así que, ante la multitud que se agolpaba por todas partes, Jesús curó al niño. Este se quedó tan inmóvil que algunos de los que estaban cerca pensaron que había muerto (v.26), pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó. ¡Qué gesto! ¡Qué momento! En silencio, el niño se levantó. Ahora estaba sano. Era un milagro. La incredulidad del padre había sido vencida.

Hoy en día

Los padres modernos aman a sus hijos, y también a sus hijas, igual que el padre de Marcos 9. Poco ha cambiado en ese instinto humano tan básico. También sigue siendo cierto que todo es posible para el que cree. Las palabras del padre a Jesús pueden ser adoptadas por los padres de hoy: “¡Ayúdame en mi poca fe!”. Y esas súplicas siguen siendo escuchadas en el Cielo y respondidas con fidelidad.

No pretendemos estar llenos de fe cada minuto de cada día. A menudo somos una mezcla de creencia y duda. Incluso los padres cristianos experimentados pasan por esto. El Señor comprende. Es paciente y bondadoso. Nos conoce a nosotros y nuestras limitaciones. Sin embargo, responde con gracia a nuestras oraciones, sobre todo a las que hacemos por nuestros hijos e hijas. Sigamos siendo fieles en la oración para que nuestros preciosos hijos lleguen a ver que también son “hijos de Dios” (Juan 1:12).



Para debatir en grupo

1. ¿Comprendes lo desesperado que estaba este padre cuando buscaba la curación de su hijo? ¿Cómo puede un padre manejar tal desesperación?
2. ¿Puedes identificarte con el padre cuando suplica a Jesús que le ayude en su incredulidad?

8

LA TENTACIÓN

“Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo”

(Lucas 4:2).

Lectura: Lucas 4:1-13

Sé sincero

LOS padres cristianos deben estar siempre dispuestos a enseñar a sus hijos acerca de la tentación. Cada creyente está sujeto a la tentación y, en un momento u otro, cada uno de nosotros ha cedido a ella y ha cometido pecado. Hemos permitido que el tentador llegue hasta lo mejor de nosotros.

Jesús experimentó la tentación, pero, sobre todo, no pecó. El Nuevo Testamento nos dice: “Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18). Y también: “Tenemos... uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado” (Hebreos 4:15). ¡Estas últimas tres palabras son cruciales! Fue posible porque Jesús salió al desierto “lleno del Espíritu Santo” (Lucas 4:1).

Jesús sabía que era el Mesías elegido por Dios. Lucas 3 registra que el Espíritu Santo descendió sobre él, un acontecimiento al que sigue inmediatamente su salida a un lugar solitario. Buscaba claridad sobre todas las implicaciones de la declaración: “Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo” (v.22). Fue entonces cuando el diablo lanzó su ataque. Nos damos cuenta de su astuto sentido de la oportunidad, que sigue utilizando hoy en día: justo cuando vacilamos entre el camino de Dios y otro camino, el diablo interviene, tratando de inclinar la balanza a su favor.

Las artimañas de Satanás

Nuestros hijos deben ser alertados para que estén atentos a todo esto. Ellos no van a estar exentos de la tentación. Deben estar preparados para encararla de frente y en el poder del Espíritu Santo, como hizo su Señor.

La narración en Lucas 4 muestra a Satanás citando las antiguas Escrituras para tentar a Jesús, quien responde cada vez citando también palabras de las Escrituras, las tres veces, del Libro del Deuteronomio: Las Escrituras citadas para propósitos malvados, fueron confrontadas por Escrituras citadas para la causa y el plan eterno del Creador.

Primero, Satanás insta a Jesús a alimentar a las masas. A menudo escaseaban los alimentos, pero Jesús sabía que las necesidades de hombres, mujeres y niños eran mucho más profundas que cualquier cosa que pudiera resolverse con el pan material. ¡Jesús no estaba dispuesto a ser comunista! La segunda táctica de Satanás fue tentar a Jesús para que fuera un Mesías político, para que gobernara “todos los reinos del mundo” (v.5). ¡Podría convertirse en un dictador benéfico! No, dijo Jesús. Su vocación no debía limitarse a su obra en el tiempo y espacio finitos. De lo contrario, acabaría siendo un capítulo más de un viejo y polvoriento libro de historia. Incluso mientras escribo esto, Lucas 4 me recuerda que el poder político está dentro del don del diablo, ¡un recordatorio sorprendente! La tercera tentación fue hacer de nuestro Señor una especie de hacedor de milagros. Podría ganarse a las masas y fascinarlas. Quedarían asombradas, incluso entretenidas. Nada de eso les libraría del dominio del pecado.

Así que el diablo se detuvo en ese punto. Lucas dice que se marchó, esperando su momento: “lo dejó hasta otra oportunidad” (v.13). ¡Seguiría todos los pasos de nuestro Señor, hasta el Calvario!

El erudito G.B. Caird (1917-1984), en su comentario a San Lucas (Pelican, 1974), nos ofrece cinco razones por las que Lucas incluyó esta narración tan al principio de su relato de la vida de Cristo:

1. El mal es real y potente.
2. El mal es personal.
3. El mal es un bien distorsionado.
4. El mal se disfraza de bien.
5. El mal es nuestro enemigo.

Que los padres cristianos inculquen todo esto a sus hijos.

¡Endiabladamente astuto!

Lucas 4 nos muestra la astucia del Tentador. No le pidió a Jesús que renunciara a ser el Mesías. Eso habría sido demasiado obvio. En lugar de eso, le sugirió que podía ser el Mesías de una manera diferente. El demonio trató de desviar a Jesús de su sagrada vocación solo lo suficiente como para anularla en el contexto de la eternidad. Esa misma tentación la experimentan los cristianos de hoy. Enséñaselo a los niños.

El tentador llegó a citar las Escrituras, como hemos visto. El diablo conocía toda la Escritura. ¡Es probable que la conozca mejor que los creyentes de hoy!

Una palabra final de consuelo y tranquilidad es ahora oportuna y debe ser transmitida a nuestros hijos: “Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir” (1 Corintios 10:13).



Para debatir en grupo

1. De las tres tentaciones que se le presentaron a Jesús, ¿cuál crees que fue la más poderosa?
2. Discutan los cinco puntos enumerados por G.B. Caird. Compartan cualquier experiencia de vida que apoye las afirmaciones de Caird.

9

“¡NIÑA, LEVÁNTATE!”

“Pero él la tomó de la mano y le dijo: ‘¡Niña, levántate!’”

(Lucas 8:54).

Lectura: Lucas 8:40-42, 49-56

LUCAS 8 nos ofrece un relato conmovedor sobre una hija única, de 12 años y a punto de convertirse en mujer, que se vio envuelta por la muerte. Una tragedia. Su padre, Jairo, era rico y poderoso. Era presidente de la sinagoga local y responsable del edificio, los negocios y los servicios del lugar de reunión más importante de la ciudad. Sin embargo, su estatus, su riqueza y su influencia no le protegieron en absoluto cuando lo golpeó la tragedia, porque ante todo era un padre devoto.

Tan desesperado estaba por salvar a su hija, que abandonó toda convención social y todo intento de dignidad y se arrojó a los pies de Jesús (v.41). También suplicó por ayuda, y todo esto lo hizo ante la mirada pública.

Que también los padres de hoy muestren una fe similar en el Señor. Que tengan fe en lo que Dios puede hacer por sus hijos. Que esa fe sea clara y evidente. Intenta imaginar la fe de Jairo y su esposa cuando entraron en la habitación donde yacía su hija enferma. ¿Se atrevieron a creer? Puede que su fe se viera acompañada por la duda, porque, a fin de cuentas, los padres no son más que seres humanos.

Lucas habla de las plañideras profesionales que se habían reunido (v.52), representando una antigua tradición oriental. Se rasgaban las vestiduras, gemían, lloraban y gritaban. A menudo, entre sus filas había flautistas que hacían sonar una flauta con sonidos escalofriantes de histeria y desesperación. Expresar el dolor de alguna forma externa es saludable cuando el duelo se cruza en nuestro camino, pero

el duelo tiene que ser personal. Nadie puede llorar por ti ni cargar con tu pena. Sólo los afligidos pueden llorar de verdad.

Mientras escribo, me viene a la mente la antigua costumbre de los salvacionistas, que no cubren sus banderas con cintas negras o moradas (violetas) cuando llega la muerte, sino con cintas blancas como señal de victoria. ¡Las cintas blancas hablan del fiel camarada que es recibido en la Gloria, el viaje de la vida completado, los ángeles cantando la bienvenida al Hogar! Pensemos, por el contrario, en el pesado proceso y la lúgubre música de los entierros que hemos visto a lo largo de los años de los líderes comunistas en la Plaza Roja de Moscú. No hay cintas blancas, ni cantos alegres, ni sonrisas en los rostros, ni aplausos mientras se celebra el Cielo. ¡El ateísmo es tan triste y doloroso!

Ahora acompañemos a Jesús a la habitación de la niña. A Jairo le habían traído la noticia de la muerte de su hija y le aconsejaron que no molestara más a Jesús. Al oír esto, Jesús le dijo tres cosas a Jairo:

- “No tengas miedo”
- “Cree nada más”
- “Ella será sanada”

Llevó consigo a la habitación sólo a Pedro, Juan y Santiago, los tres que habían presenciado su Transfiguración. Mandó callar a las plañideras y anunció: “No está muerta sino dormida” (v.52). Esto provocó la burla de los espectadores. Jesús la tomó de la mano. ¡Qué momento! ¡Qué momento cuando Jesús nos toma de la mano para darnos vida y dirección! “¡Niña, levántate!” (v.54), le dijo. ¡Qué palabras! ¡Qué poder! ¡Qué victoria!

Ella se levantó, y permaneció de pie. Sólo tenía doce años. Nuestro Señor ha tendido la mano a innumerables niños de 12 años en todos los siglos transcurridos desde que estuvo en casa de Jairo. Los padres nunca deben esperar que el Señor deje de susurrar en el corazón y en el alma de sus hijos. Yo oí por primera vez la voz de Jesús cuando tenía doce años. Sucedió en un lugar llamado Parkhead, en Glasgow, Escocia.

Levántate, sigue diciendo. Sé activo para mí. Sígueme. Ven conmigo. Sigue en mis pasos. Puedo utilizarte. Puedo hacer que tu vida sea fructífera para mí, dice. La verdad es que Jesús habla así para todos nosotros, independientemente de la edad, porque todos somos sus hijos. ¡Hijo mío, levántate!



Para debatir en grupo

1. ¿Qué parte de la narración de Lucas te conmueve más?
2. Debatan sobre ¿qué significa considerar a Jesús como quien nos trae la vida?

10

“ENSÉÑANOS A ORAR”

*“Pidan, y se les dará; busquen y encontrarán;
llamen, y se les abrirá la puerta”*
(Lucas 11:9).

Lecturas: Lucas 11:1-13; Santiago 5:13-16

LA VIDA familiar cristiana se basa en la oración. Nuestros hijos pueden crecer y desarrollarse en un ambiente en el que la oración sea tan natural como cualquier otra actividad. No necesita que se la vea como un añadido a la vida familiar normal, sino como un aspecto natural, integral y habitual de ser criado en un entorno familiar cristiano.

He aquí algunas preguntas que los padres cristianos pueden hacerse:

- ¿Oras?
- ¿Por qué oras?
- ¿Cuándo oras?
- ¿Dónde oras?
- ¿Tus oraciones tienen respuesta?
- ¿Necesita toda oración una respuesta explícita?
- ¿Implica la oración mucho más que pedir?

Problemas

Ahora, no a todos los padres cristianos les resulta fácil orar. Algunos viven con un sentimiento de culpabilidad por haber descuidado su vida de oración. A algunos les resulta difícil reservar tiempo para la oración; todos conocemos las presiones de tiempo que sufren los padres de niños pequeños. De nuevo, algunos priorizan

el servicio práctico en su iglesia o en las actividades de su cuerpo del Ejército de Salvación, hasta el punto de olvidarse de hacer tiempo para estar a solas con el Señor. No es difícil encontrar cristianos que leen libros sobre la oración pero que permiten que eso reemplace a la oración misma.

Dicho todo esto, no hay que ser demasiado duro con uno mismo ni llevar una pesada carga de culpabilidad sobre la vida de oración. El Señor ha recorrido este camino y lo comprende. Él ve los impulsos y los motivos del corazón más que el comportamiento exterior.

La oración buena y la oración mala

La mala oración puede adoptar a menudo la forma de una oración egoísta. He aquí un ejemplo muy citado de una mala oración. Fue escrita hace mucho tiempo por un diputado del Reino Unido:

“Oh, Señor, tú sabes que poseo tierras en la ciudad de Londres. También sabes que recientemente he comprado más tierras en Essex y Middlesex. Señor, te ruego que protejas los condados de Essex y Middlesex de terremotos e incendios. También, porque tengo una hipoteca sobre una propiedad en Hertfordshire, te ruego que tengas un ojo de compasión sobre ese condado. En cuanto al resto de los condados, dejo los asuntos a tu santa voluntad”.

¿Podría alguno llamar a esto una buena oración? Cada uno de nosotros necesita madurar en la vida de oración. Sólo entonces podremos influir en nuestros hijos para que sigan el buen camino de la oración. Nunca debemos tratar a Dios como si fuera una especie de mago, al que podemos persuadir para que nos conceda nuestros deseos. Dios tampoco es una máquina expendedora divina que concede deseos si introducimos las monedas de oración adecuadas.

Lucas 11:2-4 nos ofrece la forma en que el Señor entendía una buena oración. Primero y ante todo, podemos dirigirnos a Dios con el íntimo “Abba” (“Papá”/“Papito”). Él es nuestro Padre. Somos sus hijos e hijas. Reverenciamos su nombre: “... santificado sea tu nombre” (v.2). Por eso acudimos a él con la humildad

y la confianza de un niño. Podemos pedirle que cubra nuestras necesidades diarias. Mejor aún, podemos pedirle que perdone nuestros pecados, un aspecto asombroso de la oración del Señor. Sin embargo, debemos tener en cuenta que, como receptores del perdón, a su vez en respuesta, debemos perdonar, y no caer en la tentación de guardar rencor.

Santiago 5:13-16

La epístola de Santiago contiene sólidas enseñanzas sobre la buena oración. El capítulo 5:13-16 nos dice que oremos cuando estemos preocupados; cuando estemos felices; cuando estemos enfermos. Debemos orar unos por otros. Se trata de una guía especialmente poderosa para una familia cristiana, ya que a veces oramos más por los que no son parientes que por nuestros propios familiares.

La buena oración se centra en Dios, no en uno mismo. Así, oramos en nombre de Jesús porque sólo Él es perfecto, y queremos alinearnos con su persona, sus enseñanzas y su santa voluntad. En Getsemaní encontramos a Jesús elevando la oración perfecta: “No se cumpla mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Fíjate en lo sencillas y directas que son las palabras de Jesús. La oración no es un ejercicio de elocuencia. La eficacia de la oración depende del profundo anhelo y esperanza con los que lleguemos a Dios, y no de la longitud o verbosidad de la misma. De hecho, en muchas oraciones no hay palabras. Estar en su presencia en silencio es profundamente poderoso y nos permite escuchar cuando Él susurra a nuestra alma.



Para debatir en grupo

1. Discutan sobre las siete preguntas utilizadas al comienzo de esta Plática.
2. Comparte con franqueza acerca de tu vida de oración.

11

UNA BODA INOLVIDABLE

“Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea”

(Juan 2:1).

Lectura: Juan 2:1-11

SÓLO el cuarto Evangelio registra esta boda. El escritor, Juan, ¡debió ver en ella un significado que Mateo, Marcos y Lucas no vieron! Describe la transformación, por los poderes divinos de Jesús, del agua en vino dulce, mencionándola como una “señal”. El versículo 11 registra esto como “la primera de sus señales”.

Para Juan, no bastaba con llamarlo un “milagro” (como hace la traducción de la Biblia La Palabra edición latinoamericana), pues era un acontecimiento que iba más allá de sí mismo. Tenía algo más que un simbolismo milagroso. Juan entendió que nos estaba mostrando algo crucialmente significativo sobre Jesús mismo. Señalaba a Jesús y revelaba más de lo que él era y es. El acontecimiento revelaba verdades que el mundo nunca había conocido, porque esta boda, un acontecimiento rutinario en la ciudad, iba a ser el escenario en el que tendría lugar un momento incomparable en el plan de Dios para el mundo entero.

El Evangelio de Juan no puede entenderse adecuadamente a menos que el lector asimile el mensaje, o los mensajes, a veces ocultos y a veces expresados claramente a medida que se desarrolla el Evangelio. Una cosa clave que hay que comprender es el profundo significado de los cinco episodios consecutivos que se encuentran en los capítulos 2, 3 y 4. Están diseñados para decirnos que Jesús supera todo lo que las religiones de la época podían ofrecer. Eclipsando, en particular, incluso lo mejor del judaísmo.

1. La boda de Caná es un signo de la identidad de nuestro Señor y de su misión divinamente planeada. Más adelante veremos el significado fuertemente implícito, que todo lo supera, de las “seis tinajas de piedra” (2:6).
2. A continuación, viene la purificación del Templo de Jerusalén que realiza Jesús (vv.13-21). El mensaje de Juan es dejar claro que Jesús supera los ritos sacrificiales y los sistemas de culto del judaísmo.
3. Luego llegamos al encuentro entre Jesús y Nicodemo (3:1-21). Esta conversación es la forma que tiene Juan de decir al lector (tanto de entonces como al de hoy) que Jesús supera incluso las mejores ideas espirituales que puede ofrecer el judaísmo. Aunque era “maestro de Israel” (v.10), aún tenía mucho que aprender. Podía aprenderlo de Jesús porque Jesús era más grande que cualquier cosa que el judaísmo pudiera ofrecer.
4. Sigue un relato sobre Juan el Bautista (vv.22-30). De nuevo, su propósito es subrayar la singularidad y grandeza de Jesús. Él es el “novio” (v.29), mientras que el Bautista no es más que “el amigo del novio”, y lo recalca diciendo: “A él le toca crecer, y a mí menguar” (v.30).
5. El episodio final también está concebido por Juan, de manera similar, para subrayar la superioridad del Salvador sobre las tradiciones y los sistemas de culto judíos. Esto se desprende del encuentro entre Jesús y la mujer samaritana que se registra en Juan 4:1-26. Destacamos especialmente los versículos 21-26, que comienzan con un debate sobre el culto tradicional y terminan con la declaración inequívoca de Jesús de que él es el Mesías, el Cristo.

La boda de Caná ocupa el primer lugar en estos cinco relatos tan significativos porque en ella se produce la primera “señal” del Salvador.

La boda

Jesús iba a ser conocido como el Novio de la Iglesia, y la Iglesia iba a ser llamada la Novia de Cristo (véase Juan 3:29; Mateo 9:15; Marcos 2:18-22). ¡Qué ironía, pues, que en Caná el Novio necesitara una invitación! Sin embargo, en términos mundanos, la aceptación a participar de nuestro Señor habla de su clara aprobación del matrimonio en general. No tenía por qué haber asistido, pero lo hizo, ratificando

el matrimonio con su presencia. Si el mundo secular intenta alguna vez eliminar el matrimonio o reemplazarlo con sustitutos defectuosos, recordemos el significado público y sagrado del matrimonio y cómo nuestro Señor lo honró y lo bendijo con su asistencia y, además, su notable conducta en el evento de Caná.

Las bodas, tanto antes como ahora, son eventos públicos, y por eso muchos países tienen leyes que prohíben que se celebren de noche o a puerta cerrada. La comunidad en general tiene un interés legítimo en que se les permita saber cuándo sus miembros inician una relación con el potencial de crear nuevos miembros en la misma comunidad. La convivencia informal, concertada en privado y sin matrimonio, va en contra del interés público general.

La madre de Jesús, no llamada por su nombre en el Evangelio de Juan, ocupa un lugar destacado en la narración de Caná. Algunos interpretan su anonimato juanino como una referencia simbólica al judaísmo como “la madre” que dio a luz al Mesías. Otros leen el versículo 4 y se angustian, asumiendo erróneamente que Jesús le habló a su madre con brusquedad, incluso con petulancia. El griego original de este versículo no tiene un equivalente preciso en español, pero transmite el sentido de: “Déjame en paz. Relájate. No hay ningún problema real”. La forma de dirigirse a ella, en forma cariñosa, como “Mujer”, es exactamente la misma que Jesús usó (Juan 19:26-27) cuando se dirigió a su madre y al discípulo a quien tanto quería: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre.”

Las seis tinajas de piedra llenas de agua (v.6) eran enormes. Se usaban para lavar los pies de los invitados que habían caminado por caminos polvorientos. Todo formaba parte de las leyes rituales judías establecidas por Moisés. El número “seis” es significativo, ya que es menor que siete, un número que, en el pensamiento judío, representaba la plenitud. Sin Jesús, el judaísmo estaría incompleto para siempre.

El agua

No sabemos si toda el agua de cada una de las seis vasijas fue transformada, o solo la que sacaron los sirvientes. En cualquier caso, da igual. El arzobispo William Temple, en sus *Lecturas del Evangelio de San Juan* (Macmillan & Co, 1959), escribe: “El agua

modesta vio a su Dios y se sonrojó”. Jesús fue el Creador de la materia (1:3) y, en Caná simplemente ejerció su señorío sobre los átomos y moléculas en las tinajas ceremoniales. Para él, transformar el agua en vino es un juego de niños comparado con transformar una vida malvada en una llena de amor; sin embargo, Jesús puede hacer ambas cosas.

El mejor vino llegó al final (2:10). De nuevo, esto conlleva un gran significado espiritual. El Evangelio de Juan nos dice que Jesús, “el mejor”, llegó al final, después del judaísmo. Dios Padre envió a su Hijo para completar incluso las cosas buenas que lo precedieron en la historia de la humanidad.

La maravilla

“Sus discípulos creyeron en él”, escribe Juan (v.11). No solo le creyeron, sino que también creyeron en él. Algunos dirían que creyeron abandonándose sobre él, aceptando no solo lo que decía, sino también comprometiéndose y confiando en él, en una relación sagrada. Esto es lo que ahora llamamos fe salvadora, la fe que nos establece en una relación correcta con Dios y, a su vez, con nuestros semejantes.

¿Te encuentras entre quienes han dado este paso de fe salvadora?

[Esta charla también aparece en mi libro de 2020 *El Necio Inteligente – Veinte Reflexiones sobre los Evangelios*]



Para debatir en grupo

1. Si Jesús es el “Novio” y la Iglesia es la “Novia”, analicen este simbolismo y sus implicaciones prácticas para los cristianos de hoy.
2. Si lo mejor se guarda para el final, ¿qué podría significar eso para tu relación personal y continua con Cristo? ¿Se profundiza tu fe? ¿Hay algo mejor por venir?

12

LOS LÍMITES DE LA CEREMONIA

*“De veras te aseguro que quien no Nazca de nuevo
No puede ver el reino de Dios”
(Juan 3:3).*

Lecturas: Juan 3:1-8; Mateo 19:13-26

LAS ceremonias religiosas ocupan un lugar especial en la vida de la mayoría de las personas del mundo. Ciertamente, las iglesias cristianas celebran ceremonias para los momentos clave de la vida del creyente, y cada iglesia tiene su propia creencia sobre el aspecto teológico más profundo de esta observancia externa.

Este breve volumen de Pláticas trata sobre la vida familiar y, de esta manera, ahora nos enfocaremos en las ceremonias que involucran a nuestros hijos. Ninguna ceremonia que se celebre con sinceridad puede considerarse como un gesto vacío. El Cielo, de alguna manera, está involucrado activamente y, en ella se puede afirmar y sentir la presencia del Espíritu Santo. Por supuesto, si los participantes carecen de fe, o si el propósito de la ceremonia contradice las Escrituras, esta seguirá siendo un acto vacío.

Me ha tocado participar y dirigir ceremonias del Ejército de Salvación en muchas partes del mundo. Pocas de nuestras ceremonias me deleitan más que la Ceremonia de Dedicación de un recién nacido. Los padres declaran su deseo de entregar a su hijo por completo a Dios y se ofrece una oración de dedicación. El Cielo no es pasivo en esos momentos. El Espíritu Santo está presente. Dios escucha las declaraciones de los padres y la oración ferviente del oficial que preside la ceremonia. Dios también ve al niño, el receptor de su don de la vida.

Esta ceremonia no se lleva a cabo simplemente porque se considere socialmente aceptable. Se realiza porque los participantes desean establecer un contacto directo con Dios sobre un asunto que les importa profundamente y es muy cercano a sus corazones. La comunidad más amplia de creyentes también se involucra directamente mediante la promesa de orar constantemente por el recién nacido.

Cabe destacar que esta ceremonia no convierte al niño ni lo coloca en un estado de gracia. Esto requiere una decisión del propio niño más adelante en su vida. Lo cual podría ocurrir en la infancia, ya que Dios a menudo susurra en el alma de nuestros hijos. La fe puede despertarse, e incluso un llamado específico puede arraigarse, desde muy temprano en la vida. La Ceremonia de Dedicación del Ejército de Salvación invita a los padres a prometer que nunca van a frenar ni desanimar a su hijo en la vida cristiana.

Al igual que el joven rico del que se habla en Mateo 19:16-22, un niño podría preguntarse un día: “¿Qué de bueno tengo que hacer para obtener la vida eterna?”. La respuesta no reside en ninguna persona ni poder humano, pues solo con Dios, no con el hombre, “todo es posible” (v.26).

La gran pregunta que el joven rico le hizo a Jesús en Mateo 19 nos hace reflexionar también sobre la conversación en las secretas horas de la noche entre Nicodemo y Jesús en Juan 3:1-21. Juan nos ofrece un diálogo cautivador y revelador. La fe se describe como un misterio, y el proceso para que alguien “nazca de nuevo” (v.3) nunca se define en términos del lenguaje o la experiencia humana: “El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu” (v.8).

Por lo tanto, la conversión, la fe y el embarcarse en una relación íntima con Dios nunca pueden limitarse a lo humano. Sucede, pero ¿quién puede decir cómo? ¿Quién puede decir cuándo? ¿Quién puede explicarlo? Está ahí para experimentarse, no para explicarse.

Ninguna ceremonia puede imponer ni crear fe en una persona. Esto es especialmente cierto en el caso de nuestros niños. Nuestros hijos e hijas pueden recibir a Jesús (Juan 1:12) o alejarse de él. Pueden creer “en su nombre” (v.12) o pueden buscar hacer su camino en la vida sin él, apoyándose en los valores del mundo secular. Que Dios conceda a nuestros hijos, ya sea que los presentemos ante Dios en una ceremonia o no, que lleguen a amar y servir al Señor como sus hijos amorosos y obedientes.



Para debatir en grupo

1. Comenten sobre la frase “nacer de nuevo”. ¿La usarían en una conversación cotidiana?
2. ¿Han hecho una ceremonia de dedicación para algún hijo propio? ¿Realizaron sus padres una ceremonia de dedicación cuando ustedes nacieron? ¿Qué significa esto para ustedes hoy?

13

EL MAYOR RESPETO

“Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer”

(Juan 8:3).

Lecturas: Juan 8:1-11; Efesios 5:21-33

ESTA Plática trata sobre el respeto a la mujer, un asunto fundamental en la vida familiar. El título de la misma señala el honor que se les debe a las mujeres en nuestras familias y en nuestras relaciones de amistad. También resume la actitud de nuestro Señor hacia las mujeres, como se evidencia en las cuatro secciones que siguen.

Una mujer pecadora

El relato del Evangelio de Juan sobre la mujer sorprendida en adulterio no se encuentra en los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento, pero aun así tiene un aire de verdad que la convierte en una lectura cautivadora. La mujer es humillada en público. Los fariseos la utilizan como instrumento para entrapar a Jesús induciéndolo a decir algo equivocado. Cabe destacar que se evita toda mención de su contraparte masculina en el acto de adulterio. ¿Lo conocían los fariseos? ¿Era uno de ellos? Jesús escribe con el dedo en el polvo del suelo (v.6). Esto añade misterio y tensión. Un día, en el Cielo, quizá descubramos qué escribió. Para enfatizarlo, se menciona que lo hace dos veces (v.8).

Jesús supera a los acusadores con una sola declaración: “Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra” (v.7). Uno a uno, los acusadores se retiran y Jesús se queda a solas con la mujer. Él desea que sea pura. Desea que abandone su vida de pecado. Se niega a condenarla, pero ella debe irse y no pecar más (v.11). De alguna manera, en medio de todo esto, le transmite su mayor respeto a pesar de su estilo de vida. Realmente, esta es la mentalidad del ser divino.

María, su madre

¡Qué contraste encontramos entre Juan 2 y Juan 8! El primer capítulo presenta a María, madre de nuestro Señor, aunque el autor no mencione su nombre. El segundo, como hemos visto, se centra en una mujer de mala reputación. Sin embargo, Jesús muestra consideración y respeto por ambas mujeres. La ocasión en Juan 2 es una fiesta de bodas en Caná de Galilea. Jesús aceptó la invitación para estar presente, aprobando así la costumbre social del matrimonio heterosexual. Su madre también asistió, al igual que los discípulos del Señor.

Se acabó el vino. Imaginen la vergüenza del anfitrión y los novios. Fue María quien se lo contó a Jesús. Su primera reacción fue pasiva: “Todavía no ha llegado mi hora” (v.4). Le dijo esto con cariño a María. Se dirigió a ella como también estaba destinado a hacerlo luego desde la cruz (ver más abajo). Al final, siguió la dirección en que su madre le guiaba y las tinajas de agua se convirtieron en tinajas de vino dulce. Lo mejor viene al final. Este evento fue el primero de muchas señales milagrosas que siguieron. El hecho de que nuestro Señor siguiera el consejo de su madre dio como resultado, como una piedra que crea ondas en un estanque, que la fe de sus discípulos fuera profundizándose (v.11).

Al pie de la cruz

Es imposible imaginar lo que María, la madre de nuestro Señor, experimentó al pie de la cruz donde su Hijo fue clavado. Lo llevó en su vientre, lo alimentó con la leche materna, lo crio de niño, caminó con él en su ministerio público, pero ahora parecía que había llegado el fin.

María estaba rodeada de otras personas: dos mujeres, también llamadas María, y el discípulo “a quien él amaba” (Juan 19:26), que se considera que era Juan. Jesús, cuando bajó la vista, estaba lo suficientemente consciente como para reconocer a todos los que estaban allí, pero sus primeras palabras fueron dirigidas a su madre, de la misma manera que lo hizo en las bodas de Caná. La entregó al cuidado de Juan, quien ahora sería como su hijo. Y, desde ese momento, Juan amparó a María en su casa (v.27). Incluso al exhalar su último aliento, Jesús mostró el mayor cariño y respeto por su madre. Que cada hijo y cada hija, tome nota.

La otra María

Pasamos ahora a otra María, la que fue al sepulcro de Jesús y se quedó afuera llorando. Dos figuras celestiales le hablaron mientras escudriñaba la penumbra del sepulcro: “¿Por qué lloras?” (Juan 20:13). Momentos después, volteó la cabeza y vio a Jesús allí de pie, pero no se dio cuenta quien era. Él repitió la pregunta del ángel. Pronunció su nombre: “María”, y fue en ese momento que ella lo reconoció. “¡Maestro!”, dijo (v.16). Ahora tenía un mensaje para los demás: “¡He visto al Señor!” (20:18).

Esta María se convirtió en la primer testigo de la Resurrección. Hoy en día hay Marías que dan ese mismo testimonio. Puede que tengan otro nombre, pero son como aquella María en su fe y en compartir la buena nueva de Cristo resucitado. Estas Marías merecen nuestro máximo respeto. Las podemos encontrar en todas las denominaciones cristianas.

Mi testimonio personal se centra en la poderosa influencia positiva que ejerció mi madre, Alice, en mí. Ella se dedicó a enseñarme las cosas de Cristo. También debo mencionar el ejemplo cristiano de mis dos hermanas, Sylvia y Mary. Mary se convirtió al catolicismo y ahora está en el cielo. Sylvia se convirtió en miembro activa de la Iglesia Anglicana y hasta el día de hoy no oculta su amor por Cristo. Expreso mi más profundo respeto por estas tres mujeres, incluso más allá del amor natural de la familia.



Para debatir en grupo

1. De las cuatro mujeres que aparecen en esta Plática, ¿con cuál te identificas más fácilmente?
2. Analicen juntos lo que debió experimentar María al pie de la cruz.

14

UNA FAMILIA EN BETANIA

*“Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro;
pero María se quedó en la casa”*

(Juan 11:20).

Lectura: Juan 11:17-24

DOS hermanas y un hermano formaban una familia muy querida por Jesús. Vivían en Betania, cerca de Jerusalén. Las hermanas eran Marta y María, y el hermano de ellas se llamaba Lázaro. La narración de Juan 11 comienza con una nota de tristeza, pues Lázaro había fallecido. Se había enviado un mensaje para informarle a Jesús, pero él retrasó cuatro días su visita a las afligidas hermanas.

Las hermanas no se parecían en su carácter. María era introvertida, Marta, más extrovertida. Fue Marta quien salió a recibir a Jesús cuando este se acercaba a su casa, pero María se quedó dentro de la casa (11:20).

La esperanza de las hermanas había sido que Jesús viniera y sanara a Lázaro (v.3). Sin embargo, Jesús pospuso la visita a pesar de su profundo afecto por los tres miembros de la familia (v.5). Al llegar, Jesús fue al sepulcro. Para entonces, María ya se había reunido con su hermana. Creía que Jesús podría haber salvado a su hermano (11:32). Jesús, a la entrada del sepulcro, se conmovió profundamente y se turbó (vv.33, 38). Él lloró (v.35).

Luego ordenó que se quitara la piedra de la entrada del sepulcro. En sus palabras escuchamos un preludio del relato de la Resurrección. La práctica Marta le recuerda a Jesús que Lázaro llevaba cuatro días muerto. La creencia judía sobre la muerte tenía gran importancia en los primeros cuatro días tras el cese de la respiración:

El alma permanecía con el cuerpo durante tres días, pero se habría ido al cuarto, ¡como si uno pudiera estar muerto primero y luego, al cuarto día, completamente muerto! La palabra en el griego del Nuevo Testamento para un cadáver de cuatro días era *tetartaios*. Señalaba la disolución absoluta de la vida.

La piedra fue removida. Jesús oró. Luego llamó a Lázaro: “¡Lázaro, sal fuera!” (v.43). Lázaro efectivamente salió. Sus manos, rostro y pies aún estaban atados por las vendas, símbolo de que seguía sujeto a las leyes físicas de la vida y la muerte. Observamos que el relato que hace Juan de la Resurrección de Jesús, muestra las vendas que este último usó, cuidadosamente dobladas y colocadas a un lado. Jesús fue resucitado (dejó para siempre la vida de un mortal), pero Lázaro fue simplemente “reanimado” (siguió viviendo como cualquier otro ser humano hasta el momento de la muerte de su cuerpo).

Me siento atraído por Marta. Era devota y ortodoxa en sus creencias (v.24). “Yo sé...” era una frase que usaba con naturalidad (vv.22-24). Era devota de Jesús, quien era amigo de la familia: “Creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo” (v.27). Además, era práctica, eficiente, organizadora, el motor de la casa. Aunque confiaba en Jesús, le advirtió que Lázaro era *tetartaios*, un cadáver de cuatro días (v.39).

Toda la narración de Juan 11 transmite el mensaje de que Jesús, en obediencia y fe dependiente del Padre, tenía la autoridad para dar vida a quien quisiera.

Me recuerda el antiguo coro evangélico compuesto por Oscar E. Eliason (1902-1985):

*¿Tienes algunos ríos que crees infranqueables?
¿Tienes algunas montañas que no puedas atravesar con un túnel?
Dios se especializa en cosas que se creían imposibles;
Él puede hacer, precisamente, lo que ningún otro puede.*

Y permítanme citar estos versos de John C. Izzard:

Más pesada era la carga que llevaba
Que la cruz de madera que cargaba;
Más punzante era la pena del Maestro
Que la corona de espinas que llevaba.

Más profunda fue la aflicción de su alma
Que la estocada de la lanza en su costado;
Sólo símbolos de su pasión
Fueron las heridas por las que murió.

Más oscuros fueron los reinos en los que entró,
Que la tumba donde yació;
Rompió lazos más fuertes
Que la piedra que rodó.

Más lejos rastrearíamos sus huellas
De lo que el ojo humano jamás vio;
Enmarcado en el tiempo, un hecho eterno,
La divina epifanía del amor.

Más de lo que los hombres contemplaron en el Calvario
Fue el sacrificio que conoció;
La mente mortal jamás podrá comprender
Todo lo que nuestro Dios tuvo que hacer.



Para debatir en grupo

1. ¿Sientes más afecto por Marta que por María?
2. ¿Qué emociones te despierta leer que Jesús lloró?

IMÁGENES DE LA IGLESIA

“Nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios”

(1 Corintios 3:9).

Lectura: 1 Corintios 3:1-17

FUE Clarence Wiseman, canadiense de nacimiento y general del Ejército de Salvación, quien dijo una vez: “Después de la Iglesia, la familia es la más sagrada y vinculante de todas las instituciones de la tierra” (crea lazos que implican una exigencia moral). ¿Quién puede estar en desacuerdo? La familia proporciona el entorno que nos forma y nos moldea desde el nacimiento. En esta Plática, me gustaría pensar en la familia como un jardín, especialmente un jardín con árboles. Me encantan los árboles. Mi favorito es el carpe, con su copa frondosa que se extiende hasta el cielo. Hay dos carpes creciendo cerca de nuestro apartamento, y un tercero que vemos a menudo cuando visitamos el pequeño pueblo de Chevening, en el condado de Kent.

El apóstol Pablo utiliza imágenes de horticultura en su primera epístola a los corintios. Algunos creyentes corintios tendían a ser demasiado leales a líderes humanos como Apolos y Pablo. El escritor de la epístola dice: “Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento” (3:6). Pablo fue el primer evangelista que trabajó en Corinto; Apolos llegó después y continuó la tarea de edificar la iglesia. Sin embargo, lo más importante es comprender que fue Dios quien hizo crecer la iglesia. Quien siembra y quien riega no son nada sin Dios.

La Biblia menciona a menudo los árboles. La imagen de la Vid Verdadera, presente en Juan 15, es muy apreciada por cada generación de creyentes. Además, a la cruz

de Jesús, en algunas versiones inglesas de la Biblia se la llama simplemente el árbol, como en 1 Pedro 2:24 (N.T.: la palabra griega xulon, en las versiones en español, se traduce “árbol” en los Evangelios, Judas y Apocalipsis, pero como “madero” o “cepo” en Hechos y las Epístolas). No obstante esto, examinemos tres árboles bíblicos y encontremos en sus imágenes, ideas y enseñanzas para la vida familiar.

El roble

En las Escrituras, y en particular en el Antiguo Testamento, el roble (del mismo género que la encina) se asocia a menudo con algún lugar especialmente sagrado, como un santuario, o un lugar de oración. Un ejemplo se encuentra en Génesis 13:18, cuando Abram se muda a los “grandes árboles” (traducido así en inglés, y “encinar” en español) de Mamre en Hebrón, donde edificó un altar al Señor.

Quiero comparar a los padres con los robles, que representan fortaleza y tenacidad. El roble es seguro y confiable. Cuando vivíamos en la zona de Gidea Park, al este de Londres, teníamos cerca un roble que había crecido y permanecido en pie durante 900 años. Tan antiguo era que se menciona en el Libro *Domesday*, el registro inglés medieval más extenso, completado en 1086 durante el reinado de Guillermo el Conquistador.

Los padres, como los robles, ofrecen una buena protección. ¡Crecen hasta llegar a ser resistentes y frondosos! A menudo se les considera la cabeza espiritual de la familia y un líder en el hábito de las oraciones familiares. Esto permite a los hijos vincular estrechamente a su padre con la vida de oración, como ocurre con los robles en las Escrituras.

El sauce

Pensemos ahora en las madres. Ellas marcan el tono de la vida familiar. Por ejemplo, Levítico 23:40 dice que el sauce era uno de los árboles de los que se debían tomar ramas durante la alegría de la cosecha. A la inversa, el sauce también fue el árbol en el que los israelitas derrotados y exiliados colgaron sus arpas en señal de dolor silencioso (Salmo 137:2 RVR60). De igual manera, una madre debe saber cuándo ser triste y seria. No se puede esperar que esté alegre cada instante de cada día.

En el sauce también vemos la gracia con la que sus ramas y hojas se inclinan hacia el agua. Nos recuerda la femineidad, pero una madre también debe ser capaz de desplegar una gran fuerza interior en tiempos turbulentos. Un bate de críquet está hecho con madera de sauce, combinando belleza, estilo, gracia y poder. Las madres cristianas comparten características similares.

Árboles frutales

Las Escrituras mencionan muchos árboles frutales: la vid, el olivo, la higuera, la palma datilera, el granado, el almendro. Los niños pueden ser comparados con árboles frutales. Necesitan alimentación regular. De vez en cuando, también necesitan poda. Deben ser protegidos de la vida invasora, como escarabajos y otros insectos. A medida que se desarrollan, pasan por etapas en las que son más problemáticos que fructíferos. Sin embargo, a menudo nos traen alegría a medida que emergen hacia el florecimiento pleno de la madurez.

Lo mejor de todo es que los padres cristianos pueden procurar promover en el carácter de sus hijos el crecimiento de lo que el Nuevo Testamento llama el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23): amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. ¡Qué gran colección de atributos semejantes a los de Cristo! Una familia cristiana puede ser, sin duda, el campo de Dios, el jardín de Dios, y el arboreto (bosquecillo) de Dios.



Para debatir en grupo

1. Analicen la cita del general Clarence Wiseman. ¿Están de acuerdo con él?
2. Si se vieran como un árbol, ¿cuál sería? ¿Podrían describirse como un acebo de hojas espinosas (similar al muérdago)?

16

AMOR VERDADERO

“Ahora les voy a mostrar un camino más excelente”

(1 Corintios 12:31b).

Lectura: 1 Corintios 12:31 – 13:13

ESTA charla la di hace unos años en una ceremonia de boda en el sur de Inglaterra:

“Susan y James, nos sentimos profundamente bendecidos de estar con ustedes hoy. Nos alegra también estar con sus seres queridos, quienes están aquí para apoyarlos y fortalecerlos en esta ocasión sagrada”.

“No les sorprenderá oírme llamar a este día ‘sagrado’, pues estamos en la casa de Dios y han elegido intencionalmente embarcarse en su futuro juntos como esposos, unidos en matrimonio según lo ordenado por Dios y como lo afirman las Sagradas Escrituras. Todo en este día es sagrado. Traen a este matrimonio su conocimiento personal del Señor Jesucristo y el profundo compromiso espiritual y de estilo de vida que cada uno de ustedes ha asumido como miembros activos y adultos del Ejército de Salvación de Dios. Hoy ondeamos sobre ustedes dos, en sentido metafórico, los colores trinos de la bandera del Ejército, bajo la cual cada uno de ustedes fueron dedicados a Dios como niños y bajo la cual hicieron votos sagrados en su edad adulta”.

“Además de los regalos tangibles que recibirán por el día de su boda, queremos ofrecerles aún más regalos. Estos son de un tipo que no se puede envolver ni etiquetar. Me refiero a cosas como:

- El regalo de nuestra admiración por su postura franca respecto al matrimonio y lo que significa para ambos en una época en la que muchos lo desestiman;
- Me refiero también al regalo de nuestro profundo cariño, nuestro amor, incluyendo el amor de la familia de ambos, el de sus amigos y el de la comunidad cristiana a la que pertenecen en el Ejército de Salvación;
- También estoy pensando en el regalo de nuestras oraciones, porque pueden estar seguros de que muchos los apoyarán en oración al embarcarse en su nueva vida juntos.”

“Así que, por favor, reciban estos tres dones: nuestra admiración, nuestro afecto y nuestras oraciones. La lectura bíblica que eligieron fue la que contiene las palabras del apóstol Pablo que se encuentran en 1 Corintios 13. A menudo se le conoce como ‘El Capítulo del Amor’. Siéntanse libres de referirse a él como tal cuando lo recuerden y cuando recuerden el día de hoy. Pero lo harán con inteligencia, sabiendo que Pablo no escribe sobre el supuesto amor sentimental o sensiblero del que se puede escuchar hablar en telenovelas o leer en la prensa sensacionalista. Pablo escribe sobre cosas profundamente sagradas. Les habla a sus lectores sobre la incomparable belleza de las relaciones cimentadas en el amor de Dios, tal como se nos mostró en Cristo, y sobre la naturaleza eterna del amor de Dios, nuestro Padre”.

“He asistido a bodas en todo el mundo y oficiado muchas de ellas. Cada cultura tiene su propia actitud hacia el matrimonio. En la República Islámica de Pakistán, donde Helen y yo servimos durante cinco años y donde nuestro hijo, John (desde sus 10 años de edad hasta los 15), estuvo con nosotros, nos topamos por primera vez con la práctica de los llamados “matrimonios concertados”. Para nuestra mentalidad occidental, esto al principio nos pareció muy extraño. Pero necesitábamos aprender y profundizar en esta práctica cultural de muchas centurias. No me refiero a matrimonios forzados donde se ignoran los deseos de la pareja. Me refiero a matrimonios concertados donde los jóvenes aceptan expresamente la guía y la sabiduría de sus padres para elegir pareja. La idea del amor romántico, tan prevalente en la cultura occidental, no era lo principal. En cambio, construyeron

sus matrimonios sobre la base del respeto mutuo. El respeto era la base de todo. A menudo escuchábamos a parejas decir que su matrimonio comenzó con respeto y se convirtió en amor. No puede haber amor duradero si el respeto está ausente”.

“Cuando pertenecemos a Jesucristo, sabemos que el amor de Dios es tanto su don para nosotros como el fruto de su Espíritu Santo que crece en nuestra personalidad. El amor es paciente. El amor es bondadoso. El amor no deja lugar a la envidia ni al autoengrandecimiento. El amor expulsa el orgullo y el considerarse primero a uno mismo, así como la rudeza y la conducta inapropiada. El amor es incompatible con el egoísmo, la susceptibilidad, la irritabilidad o el abrigar resentimientos. Se aparta de toda forma de maldad y, en cambio, se centra en la verdad y la pureza. El amor, el amor verdadero, el amor divinamente inspirado, produce una fe genuina y una esperanza genuina. Ahora bien, todas estas afirmaciones sobre el amor podrían reformularse para incluir las frases ‘amor respetuoso’ o ‘respeto amoroso’.”

“Nuestro amor humano, incluido el amor conyugal, puede entregarse al amor de Cristo para que sea transformado suavemente en algo indefiniblemente hermoso cuando permitimos que lo sagrado se mezcle cada vez más con nuestra humanidad. Por lo tanto, si bien no esperamos que ninguno de ustedes alcance todavía la madurez plena en Cristo, sí esperamos y oramos para que cada uno siga creciendo en Cristo y que se animen, fortalezcan y liberen mutuamente para seguir haciendo precisamente eso en los años venideros”.



Para debatir en grupo

1. ¿De qué maneras puede una pareja casada animarse mutuamente en la fe cristiana?
2. ¿Con qué frecuencia debe un cónyuge cristiano expresar abiertamente a su esposo o esposa su profundo amor?

EL MATRIMONIO

“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”
(Efesios 5:31).

Lectura: Efesios 5:21-33

ESTA Plática está siendo preparada poco después de la celebración del Día de San Valentín, el 14 de febrero. Valentín fue un santo romano del siglo III. Fue médico y sacerdote. La Iglesia Católica Romana lo reconoce como el santo patrono de ¡los enamorados, los epilépticos y los apicultores! El Día de San Valentín es celebrado por los enamorados con el envío de un mensaje de devoción eterna a la persona que es objeto de su amor. Esto incluye a los esposos y las esposas. En su epístola a los Efesios, Pablo escribe como si la iglesia estuviera casada con Cristo: la Esposa de Cristo. Esta es una imagen sumamente poderosa, pues sugiere que la relación de un creyente con Dios es similar a una situación amorosa.

Los propósitos del matrimonio

El propósito más obvio del matrimonio es que los cónyuges se brinden ayuda y consuelo mutuamente. Un hombre y una mujer buscan el matrimonio porque pueden sentir que están incompletos el uno sin el otro. La compañía matrimonial permite que la otra persona madure, a través del aprecio por el apoyo amoroso y el compartir el interés mutuo. En otras palabras, un enriquecimiento mutuo.

Todo esto es verdad y también se aplica a la relación que podemos tener con Cristo. ¿Acaso no se le llama a Cristo el Intercesor (o abogado) en 1 Juan 2:1? Este es el significado de la palabra griega *parácleto*, (que también se traduce consolador en otros pasajes) alguien que se acerca a nosotros para ayudarnos y sostenernos.

Él participa en y comparte cada aspecto de nuestras vidas. Nos susurra que somos queridos y apreciados por el Creador.

Un segundo propósito del matrimonio es la procreación. La tradición católica romana considera este como el primer propósito del matrimonio, mientras que la protestante lo considera un propósito importante entre muchos otros. El matrimonio, según la voluntad de Dios, es el marco propicio para la procreación y reproducción de la especie humana. La cultura cristiana moderna lo ha olvidado y hoy, en muchos países, nacen más niños fuera del matrimonio que dentro de él.

Bien entendidos, los propósitos procreativos del matrimonio arrojan luz sobre el nacimiento espiritual (o nuevo nacimiento) que nos ofrece Cristo. Nacemos de nuevo como expresión del amor de Dios por el mundo. Estar “en Cristo” es experimentar una recreación.

Un tercer propósito del matrimonio es el de actuar como remedio contra el pecado. Este es el lenguaje utilizado en el Libro de Oración Común de 1662 para afirmar que Dios nos ha dado en el matrimonio un marco estructurado y estable donde podemos expresar nuestros impulsos e instintos, dados por Dios.

De igual manera, en la familia del pueblo de Dios, nuestra tendencia natural al pecado se controla y estabiliza, de modo que, en el glorioso poder y la gracia de Cristo, se convierte en algo con lo que podemos lidiar y sobre lo cual no ejercemos nada más que quedar marcados por él.

La naturaleza del matrimonio

En su máxima expresión, el matrimonio representa permanencia. Da tiempo para que a la relación se le añada verdadera profundidad. Sí, nos enamoramos, pero la comprensión profunda de las necesidades de un cónyuge y la sensibilidad hacia las mismas, sólo se adquieren con el tiempo suficiente. Esta profundidad, a su vez, brinda seguridad en lugar de que alguien se sienta amenazado en caso de que la relación termine repentinamente y sin previo aviso.

Esto nos recuerda la oferta que hizo Jesucristo de establecer una relación permanente y amorosa que crece y madura con el tiempo. Él ofrece seguridad. Él no abandonará la relación. Él es el Salvador perfecto, el compañero perfecto para toda la vida.

El matrimonio también representa exclusividad. La fidelidad es la clave de cualquier matrimonio. Ningún tercero puede invadir ni ser introducido en la relación: “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”, como declara la ceremonia matrimonial. La lealtad en el matrimonio es esencial. La infidelidad, que es una traición, es un veneno perverso.

De igual manera, podemos, por gracia, permanecer fieles a Cristo, como él lo es para con nosotros. Nadie más puede reclamar lo que es solo de Cristo.

Cerramos con las palabras de Augustus Montague Toplady (1740-1778), clérigo anglicano y compositor de himnos:

Comparado con Cristo, en todo a mi alrededor,
No veo mayor encanto;
Lo único necesario, amado Señor,
Es ser uno contigo.

El conocimiento de tu amor desde la cruz
Se transmite a mi alma;
Concédete a ti mismo; solamente a ti,
Para ser mi todo en todo, te ruego.

Menos que tú mismo no me bastará
para restaurar mi sosiego;
No puedo tenerte más que a ti,
y tú no podrías darme nada más.

Todo lo que no se conforme a tu amor,
¡oh, enséñame a resignarlo!
Soy rico en toda dicha,
si tú, oh Cristo, eres mío.

(Cancionero del Ejército de Salvación en inglés, número 747)



Para debatir en grupo

1. ¿Celebras o celebraste alguna vez el Día de San Valentín? Si es así, ¿por qué?
2. ¿Cuál notas que es la diferencia entre un matrimonio de dos cristianos y un matrimonio de dos personas no creyentes?

¿CUÁNTO VALES?

“Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”

(Filipenses 2:8).

Lecturas: Filipenses 2:1-11; Romanos 5:1-8

¿QUÉ valor le darías a un miembro de tu familia si te lo preguntaran? ¿Cuánto vale una vida, un esposo, un hijo, una hija, un padre, una madre, o un abuelo? Uno puede calcular fácilmente el valor de una casa, un automóvil o un traje, pero ¿podríamos hacer lo mismo con una persona, especialmente con alguien muy cercano a nosotros?

Esta segunda década del siglo XXI está marcada por la espiral de precios de los alimentos y el combustible, con una inflación generalizada impulsada por la invasión rusa de Ucrania en 2022. La disponibilidad de materias primas y granos básicos ha disminuido notablemente, lo que ha provocado fuertes subidas de precios. Sin embargo, el objetivo de esta Plática no es la economía, sino las personas. ¿Cuál es el valor de una persona?

¿Cuánto vales tú?

En la antigua cultura romana, los esclavos eran valorados ¡según su fuerza muscular y la salud de sus dientes! En algunos países, a una futura esposa se le valora según su fertilidad y educación. Las estrellas del deporte son famosas por los precios desorbitados que cobran cuando un club las “ficha” o al negociar lo que van a ganar. Recuerdo al gran delantero del Tottenham Hotspur, Jimmy Greaves, traspasado del Turín al Tottenham por 99.999 libras esterlinas hace décadas. ¡Hoy exigiría sumas inimaginables!

Todos estos son asuntos superficiales comparados con las perspectivas espirituales. Un hombre o una mujer son mucho más de lo que podría indicar el dinero. Solo cuando llegamos a ver a una persona como una entidad espiritual podemos empezar a atribuirle un valor que tendrá significado en todo lugar y en todo momento. Recuerdo el Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 1998. Es un documento completamente carente de temas espirituales. Nos dice que en aquel entonces, ¡los estadounidenses y los europeos gastaban 17 mil millones de dólares al año en alimento para mascotas, cuatro mil millones más de la cantidad estimada necesaria para brindar salud y nutrición básicas a todos en el mundo. Además, ¡los europeos gastaban 11 mil millones de dólares al año en helados! ¡Los estadounidenses gastaban 8 mil millones de dólares al año en cosméticos!

La valoración de Dios

Dios no nos trata como si fuéramos esclavos en venta. No valora de manera diferente a los hombres que a las mujeres, ni a los negros que a los blancos, ni a los ricos que a los pobres. Dios ha dicho que valemos la vida de su Hijo unigénito. Él nos envió a Jesús a morir por nosotros porque eso es lo que se necesita para convencernos de que nos ama.

La epístola de Pablo a los Filipenses nos dice: “Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (2:8). Sí, incluso el instrumento de muerte usado para ejecutar a los peores criminales. La epístola a los Romanos dice: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros [lo que valemos a sus ojos] en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (5:8). No esperó a que estuviéramos sin pecado, sino que nos dio a Jesús para ayudarnos a ver y comprender nuestra necesidad de un Salvador. Dios nos ve como invaluable, infinitamente valiosos.

¿Qué darías?

¿Qué estás dispuesto a dar a cambio? Hay personas que renuncian a casi cualquier cosa por ganancias mundanas. Recuerdo vívidamente haber conocido a un hombre de mediana edad de Sri Lanka. Me doblaba la edad, pero yo era su tutor de derecho en Londres y su comunidad local lo había enviado con gran ostentación para

que se graduara como abogado inglés y luego regresara. Sin embargo, reprobó repetidamente los exámenes y terminó lavando platos en la cocina de un hotel londinense. Lloró al contarme su historia. Lo había dejado todo por obtener un título de abogado inglés. Regresar a su casa era, en su mente, algo imposible de concebir, debido al fracaso que manifestaba y a su desprestigio social.

Si se hacen tales sacrificios por fines mundanos, ¿qué no daremos para ganar a Cristo? Reconozcamos de nuevo el gran valor que Dios nos otorga a cada uno de nosotros. Tú y yo valemos lo que vale el Hijo de Dios. Valemos lo que sucedió en el Calvario.



Para debatir en grupo

1. ¿Te sientes valioso para Dios?
2. ¿Qué le habrías dicho al estudiante maduro de Sri Lanka?

19

VIDA FAMILIAR

“Predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina”

(Tito 2:1).

Lecturas: Tito 2:1-14; 1 Pedro 3:1-12

LA Biblia habla con claridad a sus lectores sobre la vida familiar. No se anda con rodeos. Nuestra tarea es leer lo que dice y luego buscar, con humildad y seriedad, cómo se puede aplicar fielmente a la vida familiar en los muchos y diversos entornos culturales y sociales del siglo XXI.

Parte de la respuesta es ser realistas sobre la vida familiar. A veces, otros pueden sentirse heridos por el idealismo superficial o por fijarse metas aparentemente irrealistas e inalcanzables. Nuestros hogares no siempre son centros de calma. Nuestros matrimonios no siempre son modelos de devoción mutua para toda la vida ni de una relación tranquila. Nuestros hijos no siempre resultan como desearíamos.

Sin embargo, al comienzo de esta Plática, hago una afirmación explícita: el Señor quiere el señorío sobre nuestros hogares y nuestra vida familiar, tanto como sobre cualquier otro aspecto de nuestra existencia. El famoso evangelista estadounidense Billy Graham dijo una vez: “Una nación sólo es tan fuerte como lo son sus hogares. La vida familiar es el fundamento que sostiene todo lo demás”.

Examinaremos, a grandes rasgos, cuatro pasajes del Nuevo Testamento que abordan cómo se empodera a los cristianos para que se comporten como Dios quiere en el ámbito doméstico y familiar: Tito 2:1-14; Colosenses 3:18ss; 1 Pedro 3:1-12; Efesios 5:22ss. Sin embargo, debemos destacar, en primer lugar, lo que Pablo le dijo a Tito sobre las cualidades requeridas para cualquier líder de la iglesia que

planee nombrar (véase Tito 1:6-16). Las palabras de Pablo dan por sentado que dicho líder sería un hombre, pero hoy sabemos bien que las mujeres en puestos de liderazgo pueden ser usadas, bendecidas y fructíferas para Cristo tanto como cualquier hombre.

Ante todo, el líder debe ser “intachable”, irreprochable, no dado a la poligamia, y sus hijos deben ser “libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia”. Luego Pablo espera que Tito nombre líderes que demuestren una vida ordenada y que no se enojen fácilmente, se emborrachen, recurran a la violencia ni busquen ganancias deshonestas. Un líder debe tener el don de la hospitalidad, ser “santo y disciplinado”, y tener una doctrina sana. Es una lista extensa de cualidades requeridas, pero las necesidades de la Iglesia Primitiva exigían solo lo mejor en sus líderes, y aún hoy lo seguimos exigiendo.

Ancianos (Tito 2:2)

Tenga en cuenta que esta palabra no se refiere necesariamente a hombres de edad avanzada. Se refiere a hombres que han dejado atrás la inexperiencia de la juventud y han avanzado hacia la experiencia y la madurez. Deben ser “sensatos”, no dados a la necedad; temperantes, en el sentido de sobrios; y sensibles. Además, deben ser capaces de ejercer autocontrol, que para un cristiano se basa en ser controlados por Dios. Es Dios quien nos ayuda a dominarnos a nosotros mismos. Los hombres maduros también serán “íntegros en la fe” (no darán cabida a falsas doctrinas), íntegros en el “amor” (el amor que es el don de Dios en Cristo, como se manifestó en el Calvario), e íntegros en la “constancia” o firmeza.

Aunque Pablo se refiere a hombres adultos de una amplia gama de edades, pensemos en los verdaderamente mayores. Es un error pensar que uno es demasiado viejo para serle útil a Dios. Mi esposa, Helen, y yo vivimos y trabajamos durante cinco años en Pakistán, donde la cultura musulmana mostraba un profundo y duradero respeto por los ancianos. Me gusta pensar en las personas mayores como participantes en la carrera de la vida, corriendo la última vuelta. ¡Todos sabemos que la última vuelta de una carrera a menudo puede ser la más impresionante de todas!

Ancianas (2:3)

Las “ancianas” o mujeres maduras, le dice Pablo a Tito, deben mostrar señales de una vida santa siendo “reverentes” en su comportamiento. Esto significa mostrar el debido respeto (no servilismo) a los demás. Deben cuidar sus lenguas y evitar los chismes. Pablo relaciona esto con la moderación al beber vino pues, ¡cuando el alcohol entra, los sentidos salen! Él considera que a las mujeres mayores se les ha confiado un papel de enseñanza, ya sea formal o informal, hacia las mujeres más jóvenes. De hecho, habla más de “aconsejar” o formar más que de enseñanza, como si las mujeres mayores, al criarlas, formaran naturalmente a sus hijas en cómo deben conducirse ellas mismas como creyentes.

Mujeres jóvenes (2:4-5)

Pablo parece afirmar lo obvio al escribir que las mujeres jóvenes deben “amar a sus esposos y a sus hijos”. Sin embargo, algunos matrimonios del primer siglo se habrían realizado por arreglos familiares y no basados en la noción del amor romántico que se asume con tanta facilidad en la cultura occidental moderna. Luego encontramos a Pablo instando a las mujeres jóvenes a ser prudentes, “sensatas y puras”, señalando que dijo lo mismo de los hombres mayores (véase más arriba).

A continuación, encontramos una exhortación a las mujeres jóvenes que ha suscitado mucho debate a lo largo de los siglos desde su escritura: deben estar “sumisas a sus esposos” (v.5). El mismo principio se encuentra en Colosenses 3:18 y 1 Pedro 3:1, lo que sugiere que Pablo y Pedro compartían este mismo sentir. También tenemos el pasaje similar, quizás el más discutido y debatido, en la Carta de Pablo a los Efesios: “Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo... Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (5:22-23; 25).

¿Podría ser este uno de los pasajes más tergiversados e incomprensidos de las epístolas del Nuevo Testamento? A veces tengo la impresión de que estos versículos se leen selectivamente o se citan solo parcialmente, lo que crea una impresión errónea sobre su significado. Debido a este revisionismo, es muy improbable que

hoy en día escuchemos la lectura del pasaje en una ceremonia nupcial cristiana, o incluso que se predique sobre él en un servicio dominical.

Así que, detengámonos a reflexionar. ¿Qué significa la Escritura cuando leemos: “El esposo es cabeza de su esposa”? En primer lugar, “cabeza” no significa “jefe”. Aquí significa “fuente”, como cuando hablamos de la “cabeza” de un río. Este hecho de ser “cabeza” impone obligaciones costosas al esposo cristiano. Las Escrituras lo llaman a ser el inspirador y facilitador para que su esposa alcance su máximo potencial espiritual. Además, y esto es de vital importancia, debe hacerlo moldeando su vida de acuerdo al modelo de Jesús, y tratando a su esposa según el ejemplo de Cristo como “cabeza de la iglesia”.

Además, debemos notar que la autoridad de Cristo sobre la Iglesia implicó su entrega por ella (v.25). Pablo dice que, si es necesario, ¡un esposo debe estar dispuesto a morir por su esposa! Esta es una entrega piadosa, un liderazgo santo, totalmente independiente de quién tenga la supuesta ventaja en una relación matrimonial. Cuando se vive de acuerdo al modelo de Cristo, el liderazgo es humildad y entrega. Ninguna esposa debe sentir temor ni restricción si su esposo sigue de cerca los pasos de Cristo. Un matrimonio cristiano se construye sobre la entrega mutua según el ejemplo de Jesús.

Hombres jóvenes (2:6)

De nuevo, nos encontramos con el amplio deber de ser “sensatos”, o autocontrolados. Los jóvenes necesitan aprender. La inexperiencia sobre la vida debe ser afrontada por los más maduros con paciencia y comprensión. Pablo desea que Tito les dé a los jóvenes un ejemplo de vida buena y piadosa. Se le insta a enseñar a los jóvenes siendo él mismo un ejemplo de integridad, seriedad y rectitud de palabra. Todas estas cualidades piadosas servirán para protegerlos del abuso de los incrédulos o herejes.

Las palabras de Pablo en el versículo 14 nos ofrecen una buena conclusión para estas reflexiones. Él le recuerda a Tito que Cristo “se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien”. Tú, querido lector, te encuentras entre aquellos por quienes Cristo se entregó.

[Esta Plática también aparece en mi libro de 2024 *El Alma en Guerra: Veinte Pláticas sobre las Epístolas más Breves del Nuevo Testamento*].



Para debatir en grupo

1. ¿En qué grupo de edad te ubicarías? ¿Te resultan útiles las palabras de Pablo a ese grupo?
2. ¿Crees que un matrimonio entre dos cristianos es diferente de un matrimonio entre dos personas incrédulas? De ser así, ¿en qué aspectos?

20

LAS PRUEBAS

“Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando”

(1 Pedro 4:12).

Lectura: 1 Pedro 4:1-16

TODOS experimentamos pruebas. Cada familia atraviesa momentos de prueba. Todo creyente cristiano conoce las pruebas y la ansiedad, porque la fe no es una póliza de seguro que nos exime de las dificultades. Enfrentamos pruebas en casa o en el trabajo, que nos afectan a nosotros mismos o a nuestros seres queridos. Parece que la vida no puede vivirse sin lucha. El hombre antiguo necesitaba cazar, repeler ataques, defender a su familia o al ganado. Cada época de la historia de la raza humana evidencia luchas y pruebas.

¿Podría existir un profundo anhelo interior en el corazón humano por encontrar desafíos? Recientemente volví a leer sobre Sir Chris Bonington. Nacido en 1934, se ganó una merecida reputación como intrépido alpinista. Llegó a ser la persona de mayor edad en alcanzar la cima del Monte Everest en 1985, a la edad de 50 años. Conquistó la pared norte del “Eiger” en 1962 y en 1966 el “Old Man of Hoy” en Escocia. Otras conquistas de escalada son demasiado numerosas para enumerarlas aquí. Todos sus logros tuvieron lugar mientras la tragedia golpeaba su hogar. Su esposa, Wendy, ilustradora de libros infantiles, desarrolló una enfermedad de las neuronas motoras y falleció en 2014. Su hijo, Conrad, falleció en 1966. Cuando le preguntaron por qué había escalado la pared norte del Eiger, Bonington respondió simplemente: “Porque está ahí”. Los desafíos son un aspecto vital de la vida.

Vemos que el mismo principio funciona en el mundo animal. Un animal salvaje capturado y mimado corre el peligro de morir de aburrimiento. En cautiverio, un mapache toma la comida que le lanza el cuidador del zoológico y, como no hay un arroyo cerca, la deja caer en su bebedero, fingiendo que se ha perdido. Luego el mapache merodea por la jaula buscando la comida. Cuando la reencuentra, se abalanza sobre ella con gran entusiasmo y la golpea como si estuviera viva. El mapache necesita luchar para sobrevivir.

Podemos discernir un paralelismo con todo esto en la vida cristiana. Las dificultades son inevitables. Pienso en el extraordinario joven oficial del Ejército de Salvación, Gustave Grozinsky, nacido en Moscú alrededor de 1870, pero que llegó a Inglaterra con sus padres y se estableció en Camberwell, Londres. Allí siguió a una banda del Ejército de Salvación hasta su salón de reuniones y se convirtió. Tocaba el violín, el banjo y la guitarra. Tras servir con nombramientos en varios cuerpos, tuvo cambio a Escocia. Mientras servía en el norte de Escocia, en Thurso, y era responsable de la obra en las Islas Orcadas y las Shetland, se enfrentó a inviernos gélidos. Fue entonces cuando escribió el popular coro del Ejército en medio de sus dificultades:

¡Seré fiel! ¡Seré fiel!
Fiel a mis colores, el amarillo, el rojo y el azul;
¡Seré fiel! ¡Seré fiel!
Fiel a mi Salvador en el Ejército.

(Cancionero del Ejército de Salvación en inglés, número 1021)

Recuerdo estar junto a la cama de una oficiala moribunda en el hospital y luego caminar con su esposo por los jardines del mismo. Él estaba profundamente angustiado, pero aún recuerdo cómo se detuvo, encogió los hombros y dijo: “Aquí es cuando nuestra disciplina como salvacionistas y cristianos realmente se nota y cuando nuestra fe debe mantenerse firme”. Como nos dice 1 Pedro 4:12-13: “Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando...

Al contrario, alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo”.



Para debatir en grupo

1. Permitan que los miembros del grupo compartan abiertamente los momentos de prueba en sus vidas.
2. ¿Qué maneras han encontrado para ayudarles a superar los momentos de prueba?

